This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

~~26489~~

~~275. cl. 11.~~

DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA

Taylor Institution.

1893.

Vet. Port. II. A. 18

LA ISABEL,

A LA DEVOCION

DE LA AUGUSTISSIMA SEÑORA

D. MARIAANNA

DE AUSTRIA,

REYNA DE PORTUGAL,

A CUYA MAGESTAD

La dedica, por mano de su Camarera Mayor,

En Poema Myſtico,

SU AUTHOR

GASPAR LEITAM DE FONSECA

LISBOA OCCIDENTAL.

En la Impreſſion de la MUSICA:

M. DCC. XXXI.

Con todas las licencias neceſſarias.

LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
22 DEC. 1931
OF OXFORD

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA

D. MARIA
DE ALENCASTRE
MARQUEZA DE UNHAM
CAMARERA MAYOR.

B. los pies ſu reverente criado
GASPAR LEYTAM DE FONSECA.

SEÑORA.

EL ſoberano empleo, que en V. Exce-

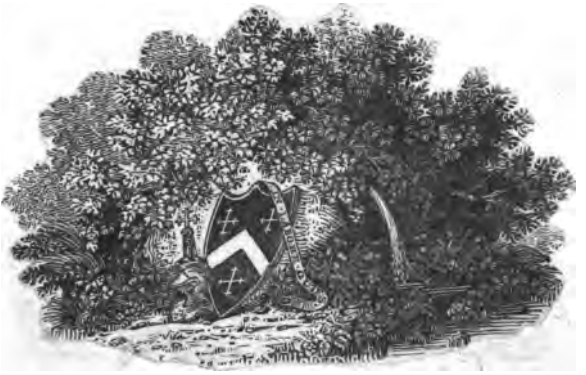
lencia más ſe dá a conocer por la autoridad propria, que por la eſpecial obligacion, es quien dicta el mayor acierto a mi temeraria, mas ſiempre temeroſa pluma, con el reverente diſcurſo, de que ſolo V. Excelencia puede con más digna decencia preſentar una Reyna tan Santa a otra tan ſacra por Catholica, como por Ceſarea. Virtudes de la Reyna de Portugal S. Iſabel ſon el obſequio deſte papel,

las

las quales, para que de todo ſe lo parezcan, baſta que llegen a verſe en manos de V. Excelencia, y en ellas paſſen à ſer objectos de la Mageſtad, à que ſe dedican, ò ſe trasladan. Digo manos de V. Excelencia por lo ſoberano de la materia; por quãto por lo toſco del eſtilo aun nò me animára yo à dezir à ſus plantas, à que me humillo con tanto màs eſpecioſa veneracion, quanta và de-

la pluma à la rodilla; y ſe perdiera de los ojos la ofrenda por corta, à nò avultarſe del aſſumpto, con ver, que quando incluye Deydad el ſacrificio, haſta los accidentes ſon alma, &c.

Southey. 1801.



LA ISABEL

ROMANCE I.

LA Muſa, q̃ mi plectro ha remontado
en la palma de Irene aun alto aſſũpto
texa en lauro Eſpañol aquel portẽto,
q̃ ultimo honor ha ſido a ſu ſepulcro.
Reyna, vos, que en Germanicos doceles,
tantos ſolios magnificos de Luſo
ceñis de Auguſta ſombra, en vueſtro aſylo,
pues Minerva contemplo, Clio excluyo.
A tanta Mageſtad, a gracia tanta,
lo que adoro atencion, viva dibuxo,
mientras a venerar vueſtras virtudes
de otra Reyna en las glorias me acoſtumbro.
Con alas de diamante el tiempo ávia
deſpereçado al circulo ſegundo
mas de veinte, y ſeis paſſos, y a ſus canas
peynando en el decrepito diſcurſo.

Quando al ayre por paramos de lumbre
de ideas esse Enigma circunfusso
un Espiritu uniendo en tres potencias,
desplegaba en fulgor sus atributos.

La familia celeste convocada
al de tanto esplendor reflexo infuso,
del uno al otro umbral con golpe hermoso
se alterna el oro en quicios de carbunclo.

En tunica de ardiente terciopelo
ciñendose el esplendido concurso,
a purpuras de Angelico ropage
se vè empañado el ayre, el Sol desnudo.

De azul pompa en obliquos chapiteles
pavonado el alcaçar siempre puro
se descubre a valages, y a topacios,
el de los globos Arbitro profundo.

Baldaquino de morbido diamante
confunde el trono en ambito seguro,
que a licencias de crespo lucimiento,
se ostenta al dia en nacar vagabundo.

Rasgado el fuego en circulo radiante,
a los ambientes ojos rinde puro;
oraculo, que en vivas elegancias,
mas retorico admira, quando mudo.

Oraculo, que en fabrica divina
destinos pespuntandose a dibuxos,
de memoria en registros infalibles,
el Cielo señorea, ocupa el Mundo.

A eſtampas de cuidado ſoberano,
el Orbe Occidental, campo de Luſo,
reliquia vè de ſacras eſperanças,
que Alfonſo ſe cultiva en tronco Auguſto.
Vè, que en leño de llagas rubricado
del Alba a los crepuſculos purpureos,
el blaſon Portugues con ſeñas cinco,
quando ſupo teñir, eſmaltar ſupo.
Vè luego, como en barbaro deſpojo,
turbantes tantos cuelga, como triunfos,
borrando al torpe altar profanas leyes,
con Catholico azero en cuello immundo.
Conoce que en Dionyſio el ſacro aliento,
Ciudadano ſe vè del alto influxo,
y caminando a terminos Nupciales,
propagar puede al Cielo el noble fruto.
Mira que de Aragon la Regia cumbre,
a ſer cuna de un Aſtro ſe diſpuſo,
y que cediendo a caſto matrimonio,
cilicio puede ſer, quanto fuè nudo.
En la mente del vago Luſitano,
por penſamiento al animo confuſo,
un Eſpiritu Angelico dirige,
parlero a la razon, al alma mudo.
Sobre plumas de un atomo inviſible,
atropellando, baxa, los coluros
de la Zona el fantaſtico accidente,
mientras la noche a rayos deſcompuſo.

Nò tanto aſſi rompiò en vana eſtrella,
el manto de azabache ardor nocturno,
quando a errores de carcel tenebroſa,
quanto en vapor luciò, deslumbra en humo.
A remoras de un dulce ſobrecejo,
aferra el ſueño en trafago diurno,
quando en lumbre de agenas fantaſias
à luz de la razon brilla lo obſcuro.
En la del Hebro orilla palaciana,
ſe le antoja con circulo difuſo,
poblacion, que a obeliſcos abultando,
de marmoles taller ſe oſtenta culto.
De antigua mageſtad, de eſtirpe noble
ſoberbia obſtentacion en aureos luſtros,
ſe preſenta aquel trono, aquel invicto,
de tanto Marte alcaçar furibundo.
De tanto lauro en horridos teſtigos,
por padrones de ſangre, en oro enxutos,
ſe ven pender al Zefiro arrogante,
creſpos bullicios de temblor robuſto.
De tanto Cetro en talamo pompoſo,
pulular con Angelicos anuncios,
el caſto Abril ſe vè, que Infanta tierna
de humana flor ſazona en ſacro fruto.
A ſoñolientos rayos de eſta Aurora,
con llaves de marfil abre Vertuno,
el lobrego cancel, que en viva niebla,
azendraba el vapor de alientos muſtios.

Nò

Nò tan alegre en plumas de Zafiro
ſus ojos bate el paxaro de Juno,
como en plumas deſpierta de ſu lecho
el Argos, que en docel yaze ſeguro.
Corriendo al pavellon el clauſtro iluſtre,
que al Sol ſe niega en nacares confuſos,
a las deſpiertas purpuras del dia
pone el paſſo en efecto, el alma en uſo.
Aliñada la boveda nocturna,
a trechos del Ethonte tremebundo,
en tapetes el Sol arde del Alba,
aſtros robando en negros arrebujos.
Quando Dionyſio al freno ſoberano,
el Real braço dando en nobles yugos,
a ſupremo Salon llama en ideas
los de ſu Eſtado Oraculos facundos.
Corriendo a la politica paleſtra
yà toga, a toga el Aulico tumulto,
a alfombras de encumbrado magiſterio
en aureas gradas brilla el ſolio puro.
De roxo engaſte en Aulico aparato,
de la diadema el luſtre circunfuſo
(a tantas ſeñas indice luſtroſo,)
brillante alumbra, quando ciega Auguſto.
En globos de rayada contextura,
con toldo al ayre pende rubicundo
del docel la magnifica grandeza,
de nacares barniz, de eſtrellas fluxo.

En generoſa embuelto ſobreveſte,
ſerenando en reſpecto el Regio vulto,
con ſilencioſos ojos vá mediendo
de tan alta atencion el noble vulgo.
Y del ſonoro labio deſplegando
una, y otra mudez en eco culto,
reſuena el oro al concavo convexo,
qual cithara templada a dòs murmureos.
Vaſſallos, dize, nobles, y plebeios,
ſi tan honrado, y candido concurſo,
diferencias permite reſpectuoſas,
donde es credito; y gloria en todos uno?
Es tiempo, que en el talamo glorioſo,
ſe dirixa ſoſſiego al Cetro Auguſto;
que de eſte ramo pende la eſperança
en huerfano verdor aun caſi viudo.
Del alma los crepuſculos vitales,
huella el tiempo con placido coturno;
y tanto ſe marchita al Alba verde,
nueſtra edad, como al Eſpero caduco.
Del riſueño periodo no quiero
cometerme al erratico eſtatuto,
porque a la ſucceſſion nò llore eſteril
termino, que a los años fuè maduro.
Conſorte eſpero en candidos aliños,
que a reſplandores yà de un ſanto influxo
los aſtros para llamas deſpaveſa
de la tea Nupcial en fuego puro.

De

De Pedro es hija, a quel rayo del Orbe,
por cuyo altivo aliento, y raro impulſo
ſe tiene buelto en belicas honduras
Orbe de Marte el circulo del Mundo.
Tarragona es el talamo arrogante,
donde anida eſta eſtrella, a cuyo influxo
ſeran nueſtros confines las eſferas,
y nueſtros omenages los coluros.
Su eſtola Baptiſmal honrò devota,
Eſſa Iſabel, que al Hungaro robuſto,
dictamen fuè de Cetro ſoberano,
que en aſtros roba el paramo quadruplo.
Su pecho a la virtud es ſacro abrigo,
ſu exercicio a los premios es preludio;
de un Reyno ſanto, y de una Corte pia,
alhaja digna, armonico atributo.
De aqueſte acento al ultimo ſonido,
en ruidoſa atencion rompe el concurſo,
declarando del pecho las albricias
de un dulze eſtruẽdo en methodos confuſos.
Menos la voz en ſylabas mentidas,
de desbocado monte al ſeno obſcuro,
herederos de poſthumo lenguage,
dexò ſonando eſpiritus agudos.
Que de Dionyſio el ecco ſoberano,
por tantos coraçones introduxo
feſtivas conſonancias de ayre alegre,
de noble aclamacion vivos tranſuntos;

Al Hebro un elegante Caducèo,
embia feſtival en ſu Mercurio,
que diſcreto dirixa, y que luſtroſo
por plumas de pavon raſgos de Tulio.
En culta pompa el barbaro galèro,
a viſagras de nitido carbunclo,
zelos deſpierta al Zefiro dormido,
en celajes de Flora pudibundos.
Nò tan viſtoſa al atrio de Quirino
la en hora buena fuè de tantos triunfos,
quando en verde alquerìa el Capitolio,
laureado era Salon a ſus Tribunos.
Yà del Hebro rayando las arenas,
con lumioſo eſtruendo el Varon puro,
la Auguſta mano en oſculo pompoſo
de Pedro toca con agrado, y culto.
Y mientras la arraſtrada biſarria
del manto palaciego en creſpos nudos,
del braço viſte el libre impedimento,
ſu deſtino, aſſi hablando, le propuſo.
Real Heroe, Monarca ſublimado,
en cuyos vaſtos limites, en cuyo
gigante corazon la ſangre excelſa,
mal cabe, y pide terminos ſegundos.
Si en las venas de Europa màs Auguſtas,
a tanto caudal vive alto refugio,
reſtañeſe en el trono Luſitano,
de eſſa infinita prole el vaſto indulto,

Nò

Nò tanta Mageſtad en ſolio tanto
puede caber con animo difuſo,
ſinò divide al Orbe en porcion noble,
extremos, que igualados dificulto.

Portugal, que del Cielo heroycamente
la retratada ſangre exaltar ſupo
en el Real Pentagono, que a Quinas
ceñir la idea quizo de ſu eſcudo.

Monarca reconoce tan ſupremo,
que la vueſtra en el globo màs rotundo;
pondrà por recompenſa de eſſa halaja,
con que el Cielo ſe eſmalta al blaſon ſuyo.

Aqui llegaba el labio, quando atento
la reſpueſta de termino tan juſto,
le dexa en eſperança el Real Padre,
mientras no es de ſu hija alto conſulto.

Por el ſalon en venias retrocede,
el de Dionyſio ayroſo ſubſtituto,
y diſcurriendo a la ultima eſcalera,
en ruedas de eſplendor ſus huellas puſo.

Yà moviendo en quadrupedos alientos
la maquina, que a esferas ſe compuſo,
toda en giros la pompa de Archimedes,
toda en exes la induſtria de Virtuvio.

Yà beſando del portico eminente
los umbrales, paraba ſu conducto,
quando en prendas del inclyto menſage,
Dones embia de tapiz venuſto.

Sudor

Sudor eran de Etiopes tareas;
texidas ſombras de rayados vultos,
labores, que en agujas de diamante
mas ſon del ocio aplauſos, que de lucro.

Alli ſe vè con barbaros matizes,
quanto deſprecia el Arabe deſnudo,
y de gula ſacrilega en delicias,
quanto a la copa ſobra del Maluco.

Deſpojos todo a precios eſtimable
en laurel de Catholicos impulſos,
quando Africa ſus Lunas deſangrando,
regò en palmas los pampanos de Luſo.

Nò tanto de ambicion, como de gloria,
ſe admiran tantos ſericos eſtudios,
viſtoſa la batalla con los dones,
iluſtre la riqueza con los triunfos.

Nò menos a la viſta, que al afecto,
ſiendo alegre aparato tan profuſſo,
con otros correſponde el pecho noble,
ricos menos al hilo, que al dibuxo.

A trechos de obſtentoſa contextura,
la Aragoneſa guerra en gentil hurto,
vá viſtiendo de afectos los colores,
de lo ſutil labrando lo robuſto.

De Milanès telar parlera pompa,
venciendo, imita Aſiaticos eſtudios,
donde en hebras devana de elegancia,
ſuccinto vaſtidor Flamencos huſos.

De

De metales, en concavo arrecife,
redime al dia el Cantabro desnudo,
gravada presuncion al Sol reluze,
en celadas, en petos, y en escudos.

De bordado terliz en rico acierto,
Valençuela ginete al don se expuso,
que a ademanes la cincha mide ayroso,
galan en crines, y en cernejas bruto.

De sus Damas en esto acompañada,
la Infanta a su Aranjuez con Regio culto
baxaba, donde a plantas los pinzeles,
y a Abriles se passaron los dibuxos.

De esmeraldas erratico tapete,
perlas despliega al Zefiro purpureo,
que en rustico de ramas Coliséo,
de Flora es artesón, de Cloris Burgo.

De imitada aspereza en tosco arrimo,
se eriza el jaspe a crespos espeluzos,
vistoso error a humanas ambiciones,
lo rico despreciando con lo inculto.

Poblada su cenefa de vergeles,
de verde celosía en vanos rumbos,
mentida claraboya al Sol se finge,
de tanta flor en portico Amatunto.

Al de nacares trono circunscripto,
la rosa por sacrilego capullo,
la verde libertad relaxa en oro,
lascivo aliento al Zefiro perjuro.

Mien-

Mientras de ſu clauſura honeſta carcel,
nò rompe el vergonçoſo honor purpureo,
convierte con codicia religioſa,
rizado engaſte en aſpero eſtatuto.

Quando tiñe el boton con roxo labio;
ſalivoſo en aljofares nocturnos,
el ſangriento clavel, fingido Adonis
a pelliſcos del Sol en roto nudo.

Mas mientras liba en roſcida eſcarlata,
del matutino albor el ſutil xugo,
con nevados colores más ſe alienta,
a los de ſu marfil ampos menudos.

Pereçoſo el jazmin en copo yerto,
del Alba peſtañea alientos puros,
y el voluble gigante en ojos de oro,
del rapido Pyroes es Sol ſegundo.

Reſpaldo freſco ſon al atrio verde,
la maridada vid', el cedro viudo,
el chopo varonil, la anciana palma,
el mirtho enano, y el ciprès adulto.

De eſta eſfera en el ſeno florecido,
de calles un diametro confuſo,
a tareas del bacaro ſagrado
cediò de Apolo olores a Vertuno.

De ancho porfido en bucaro eſculpido,
criſtales llueve un monſtruo de Neptuno,
que en fabrica de conchas Orientales,
habita de beldad lago nò rudo.

De

De muſicos laureles la tribuna,
con parleros habitan contrapuntos,
del Zefiro los organos bolantes,
al barbaro compàs de ſus arrullos.
El ruyſeñor ſus quexas interrumpe
en el intercadente labio aduſto
de la ronca cigarra, que en las ramas
del Sol ſuena quartana, o tòs de Julio.
De la fuente a los pretiles floridos,
que el trecho ocupa en ovalos eburneos,
las Damas ſe recueſtan, regiſtrando
por las eſpumas rieſgos de ſu vulto.
La Infanta entonces, que a decel nevado
de Flora en ſitial es gentil hurto,
a donde en aromaticos canceles,
florece el arrayan, rie el liguſtro,
La Regia ſilla a ruſtico aderezo,
ceder haze con placido refugio,
y mientras al florido obſequio atiende,
retorico un clavel ſu aliento expuſo.
Diziendo: del Abril vanas primicias,
que al Abrego vandido en ſoplo aduſto,
deſnudais quanta pompa en labios tiernos,
al Zefiro nò deve aun un deſcuido.
Eſſe matiz, que en candido accidente,
vueſtro palido aliento deſcompuſo,
Si a la mañana os fuè pinzel viſtoſo,
a la tarde os ſerà aſpid caduco.

En lobrego ſolar de Ceſped vano,
os deſcollais al Sol pompoſo ſurco,
ſin ver que eſſe verdor tan preſumido,
deſengaño es de Abril en flor deſnudo.

Por màs que el Alba en perlas halagueñas
de vueſtra falda enſarte el gyro inculto,
nò fuè veſtir de adornos vueſtra cuna,
de honores ceñir ſi vueſtro ſepulcro.

Eſſe ambar, que a templança de la yerba,
por eſpiritu Mayo os introduxo,
es de humanos alientos vivo eſtrago,
y en voſotras el toſſigo más puro.

Del Aſia en la opulencia regalada,
ſuſtento vueſtro olor pienſan algunos,
y que mayor examen de miſeria,
que en platos de accidente armar al guſto!

De la abeja al cuchillo reſonante
deſpojo ſois en muſico ſuſurro;
y quanto liba en nieve el labio ardiente,
marchita en palidez el tacto aduſto.

Si humor celeſte a corcho religioſo,
vueſtro aliento traslada un buelo rudo,
a deſtino mejor el campo os cria,
quando a la vanidad naceis tributo.

Aquella, que flamante virgen roſa,
en ropas de eſmeralda ſe diſpuſo,
mientras ciego boton nò bruxulea,
goza en verde ſoſſiego caſtos yugos.

Mas

Mas apenas del Zefiro laſcivo
ſe eſcarcha a los bullicios mal ſeguros,
yá del roto deſcuello a los errores,
llora en vago carmin deleites muſtios.
Si ſus eſtampas libra el deſengaño,
de eſte quadro en los lienços mal enxutos,
como en bronze de humanas rebeldias,
mentido bambones, eſpira mudo?
Eſſe raudal, que en liquidos marfiles,
pagar ſabe à aquel rio ſu tributo,
primero a ſu tragedia labra eſpejos
de eſſe valle en el ſeno màs profundo.
Aqui llegaba, quando en blancos buelos,
del ayre roto el paramo ceruleo,
en azules balcones raſga el dia,
flamante vaſtidor de Angeles puros.
A feſtones de niebla rutilante,
yà medallas ſe ven de creſpos aublos,
piſada de aquel ruſtico diſtricto
la alfombra por Querubicos coturnos.
Yà cogiendo con ſacra gentileza,
de roſa eſtremos manos de carbunclo,
de eſtrellado plumage a creſpas luzes,
Abril ſe enlaza en circulos purpureos.
A liſtones de nacar luminoſo,
van ſuccediendo olores rubicundos,
en laços de clavel, que roxo a ſoles,
en granas de eſplendor arde confuſo.

De

De flores yá loçano impedimento,
de luzeros diſtingue adorno Auguſto,
que al Cielo las ſubiò la virtud rara,
que deven de Iſabel al ſacro culto.

Diſcurriendo por tunicas celeſtes,
la copia, que Amaltea en pompa obtuvo,
a citharas de altivo movimiento,
ſe paſſan de la ſelva los tripudios.

Yà de una nube en otra baxa, y ſube
con inviſibles plantas ſu tumulto,
que parece tramoya, y es prodigio,
que parece artificio, y ſolo es guſto.

Todo lo vè Iſabel, y ſolamente
antojo es a ſus Damas tanto anuncio,
que es lince la virtud, y al Sol regiſtra,
deſde la cuna el Aguilocho agudo.

En eſto, de una voz, que en nectar rompe,
percibe ſu beldad con dulce indulto:
eſta del ayre Angelica rebuelta
tu Matrimonio aprueba en ſanto augurio.

De aqueſte acento en la ultima ſubſtancia,
ſuena el Zafir al exe mas profundo,
y en elado eſplendor de blanca nube,
ſalpica el Sol de nacares obſcuros.

A tanto error en parpados dorados,
yà deſpertaba el circulo nocturno
los ultimos diamantes de ſu eſfera,
a tremulos tachones de otro curſo.

Quando

Quando a ſu luz en oro remachada,
el roxo luminar rayos impuſo,
y de Cynthia los negros arreboles
deſvaneciò en terminos confuſos.

La cortina fatal del ſeno ambiente,
a las treguas cediò de ſu crepuſclo,
mientras la tarde en huellas de la noche,
nò confunde del dia los cothurnos.

Entre tanto del Hueſped aſſiſtido,
yà Pedro ſale à ſitio tan jocundo,
y en ſeñas de un atino corteſano,
habla à la Infanta el placido Mercurio.

LA ISABEL.

ROMANCE II.

YA ſoſſegado el ruido corteſano,
empieça el Varon ſabio ſu menſage,
deſpues, q̃ en los enleos reverentes,
la voz ſe alienta con fatal donayre.

Princeſa, (dize) à cuya edad florida,
la razon ſe encanece tan gigante,
que quanto con los añ os diſſimula,
con jubilados dias perſuade.

Del deſengaño al peine plateado,
la eſparcida madexa rutilante,
viſos transluze de un anciano acuerdo,
que en yertos rizos ſu eſplendor abate.

Eſſa heroyca beldad, de prendas timbre,
que lo hermoſo authoriza con lo grave,
la nieve, que à facciones ſe perfila,
de ſenzillez dá a ver ſolo en eſmaltes:

Pero

Pero el labio, que a tan alta preſencia,
es fuerça, que en modeſtias ſe embarace,
en agrados de un Rey ſolo os eſtima
exceſſos, que en virtudes os añade.

Pues tanto à la razon reyna inclinado,
que pienſo, que con yugo irrevocable,
de vòs en las aciones ſe enamora,
de que más ojos yà teſtigos ſe hazen.

Y aſſi pues que en el dote hablar yá devo,
en vueſtra perfeccion es bien que hable;
que nuevo Cetro heredan las virtudes,
quando provincias ſon las voluntades.

Imagenes del trono Sacroſanto,
ſon las Auguſtas frentes, ſiendo iguales,
y ſi de Dios curris à cercanias,
en el ſolio adquiris más vecindades.

El Cielo en tentaciones generoſas,
vueſtro merito quiere, que ſe exalte,
pues más conquiſta humanas preſunciones,
quien nò ſe engaña à Regias vanidades.

Portugal, que de Chriſto es Reyno amado,
Cielo ſer deve yá de humano eſmalte,
extremidad del Orbe, ultima ſena
de Orizontes al dia Occidentales.

Si pues, de aqueſta maquiña mundana,
Portugal es el termino agradable,
fin de la vida ſea el fin del Orbe,
a quien de niña yá reſpira en Angel.

En eſta del pinzel mentira noble,
(un bronze ſaca de un liſton variable)
en eſte de Dionis fingido ſueño,
ſe informe vueſtra viſta, ſi le plaze?
En eſto el bello ſabio, varon docto,
ſin que en otra oracion el labio cance,
iluminada enſeña aquella copia,
aun mejor que en colores, en diamantes.
Y en el zendal beſando aquel myſterio,
con poſtrado manejo caſi atrae
de Iſabel à las plantas pudibundas,
aquel de ſu razon mudo remate.
Nò tanto por los circulos del dia,
ſe encubre en roxa ſombra el Sol brillante,
quando en el biudo globo de Latona,
ſus reflexos erraticos ſe eſparzen,
Como en purpureo eclipſe aquella frente
de honeſta ſangre à tremulos celajes,
confunde la beldad al vivo enquentro
de aquel muſtio eſplendor, q̃ en ſombras yaze.
Tropezando en melindres vergonçoſos,
de un acierto politico ſe vale,
y, caſi dando al pecho aquella ſeña,
en halaja à ſus joyas la reparte.
Honeſtamente al Regio domicilio,
la guia de eſmeraldas ruda calle,
que habitada de freſnos, y de abetos;
de plantas en republica ſe parte.

Yá del manto nocturno las çanefas,
argentaba eſſa lampara mudable,
quando el zafir à lobregas injurias,
de gualda en pavellon confunde el ayre.
Del dorado Salon, cruzado à llamas,
yá ſe iluſtran las blancas arquitraves,
por donde ſu beldad dexò la Grecia,
por donde ſu labor dexò Thimantes.
De ſu pieça al deſvan enriquecido,
ſe retira la Infanta venerable,
por donde los tapizes ſon plumilla,
por donde las paredes ſon filabre.
Y aqui, donde la pompa más le abriga,
cortinas de aparato rutilante,
le corre à donde en horrido agaſajo,
repoſa el deſengaño de un cadaver.
Pardo trozo, que al peine deviò ſurcos,
mentira es de ſi miſmo en rota imagen,
quando à la viſta en flebil tropelia,
es de un extinto horror huerfana parte.
Ay? de mi vida palido accidente,
(lloroſa, dize) quanto màs me plazes
con el deſnudo exemplo de eſſa fórma,
que con la hurtada pompa de tu ultraje.
Oh quanto me reſponde en ecco ſordo
eſſa gruta, que à labios coloraſte,
mejor, que quando en fabrica de dientes,
de retoricos hueſſos al engarze.

De tus ojos perdido el artificio,
al eſcarmiento nuevas bocas abre;
que donde es vanidad el accidente,
todo es ſoplo, que en boca ſolo cabe.

Con que villano afecto me murmuras?
pues, viendo eſte deſcuido de tu examen,
en odio de un engaño yá vencido,
al oirme los ojos te quitaſte.

Mas ay! que en eſtos rotos deſalientos,
con yerta ceguedad viſta te añades;
pues con los miſmos ojos tu me miras,
con que à ti yò tambien llego à mirarte.

Quando un miſmo traslado aun miſmo ob-
en reciproca viſta ſe contrae, (jecto
y en donde los ſujetos ſon tan unos,
es fuerça, que un ſentido ſolo baſte.

Yá caduco marfil quanto fuè nieve,
en parda deſnudez toſco ſemblante,
deſmelenado aliento à vanos ojos,
de tu funebre alvergue en ancias ſales.

Quando del Orbe el piadoſo oficio,
a entrañas toſcas de la antigua madre,
te traslada con lugubre diſtancia,
de deſengaños fruto al ſuelo naſces.

Del ceniciento olvido al ſueño humano,
en funeral trompeta diſpertaſte,
de eſſos miembros la fabrica deshecha,
que organo fuè de eſpiritu ſuave.

Ay!

Ay! quebrado relox, indice mudo,
que bien las horas de morir facaſte
en lineas de eſſa rota arquitectura,
de tanta loſa al peſo irrevocable.
Aora, que en deſmayos inſenſibles,
del vital pulſo à acuerdos te robaſte,
que congoxas nò fuè ſiempre la vida,
ſi todas ſus reliquias ſon mortales?
De aqui la honeſta Infanta entre ſollozos,
la voz confunde à termino màs agil,
y en abraſado llanto dà las cejas
aun tronco, de que pende excelſa imagen.
Con cruda travazon à braços toſcos,
el horrido madero mide el ayre
mejor, que aquella maquina de Troya,
en fabuloſo culto à falſas trabes.
Quando alli un penitente Nazareno,
(yá ſacro equuleo el arbol venerable)
las aſperas almenas del Calvario,
en calaveras rompe de otro padre.
De fuentes cinco à roxos arreboles,
es tunica ſegunda elada ſangre,
porque en tan coloridos accidentes,
la imagen viſta quanto el templo raſgue.
A azotes tantos lilios azulados,
en vertido clavel vèn marchitarſe,
traydoras al jardin aqui las varas,
pues, ſiendo aliento, aqui le ſon ultraje.

Iſabel, que entre perlas, de manzilla,
purifica los ojos más amantes,
à Sol difunto en Aguila confuſa
màs, que viſtas, crepuſculos ſe añade.

Señor, diziendo, à quien tanta hermoſura,
borraron de mi culpa las fealdades,
la ve mi llanto en pielago contrito,
manchas, que mias ſon, y à vòs ſe añaden.

Nò la oloroſa uncion de otro alabaſtro,
más, que de eſte licor, Señor, os lave;
que es del alma eſte aliento, y ſolo el alma
ſerá cura, ſi el cuerpo eſtá cadaver!

Si por ſentir rocios de una noche,
que os abrieſſen pediſteis, Dios amable,
à rocio, que es llanto, mejor deven
eſſas ſangrientas puertas deſclavarſe.

Que roſas mi locura há procurado,
ſi con Real injuria, y ceño afable,
las eſpinas os ſirven de diadema,
queriendo las ofenſas coronarſe.

Las eſpinas, que ſon pompa a la roſa,
como al clavel ſon fuerça? quien, pues, haze,
que aquillo, que à la flor guarda ſer ſuele,
ſea al fruto traycion en duro engaſte?

Mas, oh de amor exceſſo inacceſſible,
pues, ſiendo de la flor más agradable
defenſa tanta eſpina, à quien la buſca,
à quien la buſca en vòs camino ſe haze?

Por

Por eſſo à la cabeça eſſos cambrones,
en barbaridad ſacra van à alçarſe,
porque quede à los paſſos blando el ſuelo,
y à los retiros quede aſpero el ayre.

La tierna inclinacion de aqueſſa frente,
bien lo enſeña con ſus poſtreros lances;
pues quando al Cielo ſube los abrojos,
las flores à la tierra baxa en ſangre.

Pero, Señor, en copia de claveles,
nò tanto eſſa beldad ſe deſentrañe;
porque à flores, que ſolo cria el Cielo,
nò puede un Mundo ſer ceſped baſtante.

De aqui en paraſiſmos enjugando
el pio aljofar de ſu llanto afable,
en un deſvan de ſoberanos nichos,
de culta tinta vè ſombras vocales.

Sobre un tapiz, que à juncias de eſmeralda,
en colores robò el pinzel grave,
la más bella Donzella eſtá advertiendo,
que en hebras de oro al Sol viſos reparte.

Deſde el mentido trono de una nube,
que viſible haze el Zefiro à celajes,
en cercos de vislumbre vagabunda,
riſueño vulto clauſulas le eſparze.

Quando en nevado lilio terſa mano,
con caſto anuncio la deſtina à Madre,
errando por el ayre lechos de oro,
entre ropas de diafano plumage.

Luego

Luego en bien compenſado penſamiento,
de la materna deuda à fueros yaze
perſuadida la caſta reſiſtencia,
con que ſe rinde à nudos maritales.
Y de una ſilla al placido reſpaldo,
reclinando con peſo ſaludable
en una blanca mano un blanco roſtro,
logrò la nieve dulzes amiſtades.
Poco à pouco con bella intercadencia,
dòs ſoles fuè cerrando el ſueño inſtable,
y, olbidados los rayos, más ſe claron
del ſentido las treguas naturales.
Quando à eſcrupulos de oro por el viento
vagando los aromas reſpirantes,
en atomos luzidos vaga pompa,
mueſtra que la riqueza ſolo es ayre.
Hecho piezas el nacar, niebla à niebla,
de denſa luz en tremulos cendales,
ſoles confunde à rayos tan ſutiles,
que la viſta ſe antoja en claridades.
A citharas el Zefiro templado,
con tan dulze ruido ſe deshaze,
que à ſoſtenidos ſuena el tibio golpe
de las plumas, que en Angeles ſe baten.
A errores de viſtoſo lucimiento,
tomando cuerpo eſpiritus radiantes,
beve la viſta en aureas fantaſias,
de ayroſa luz engaños agradables.

De

De lanigera nube en creſpos yelos
vagando mil niñezes celeſtiales,
ſon pedaços de Sol mantillas de oro,
mexillas de eſplendor infancias de Angel.
Suelto el olor en humo imaginario,
nocturno adorno al ſoplo circunſtante,
matiz honeſto indicia, y culto afecto,
nò de ſu pompa exemplos funerables.
Tan delicada llama le reſpira,
que en halagueño incendio màs le lame,
que ofende la materia, donde exhala,
nunca lo ardiente, y ſiempre lo brillante.
En aſqua de topazios reluchando,
al dorado pevete ſuplir ſabe
la Luna, en ſus manchados arreboles,
del Sabèo feliz carbon ſuave.
Quando à giros de placido vislumbre,
rondando entre eſtrellados tafetanes,
con alas de celeſte bizarria,
ſe nivela un eſpiritu diamante.
Y en relampago el buelo ſacudiendo,
à cercos de rubi corona afable,
la dormida beldad, que en ſueño dulze,
beve eſte de los ojos hurto amante.
De una purpurea Cruz, que el ayre beſa,
ſe forman cinco nacares flamantes,
que Quinas ſe tremolan llaga, à llaga,
y rubies ſe oſtentan ſangre, à ſangre.

Eſta

Esta insignia Real (dize el aliento)
del lazo marital sea el remate,
à que la Empyrea Corte te combida,
con Esposo, que à Reyna te realze.
Por èl, con generoso beneficio,
será la Cruz blason siempre triunfante,
y de su domicilio Religioso
crescerán las memorias militares.
Pues allá, donde el monte de Nabancia,
del Sion acredita los umbrales,
de los cruzados mantos las lorigas,
hará en blancas cogullas prorrogarse.
En este de la Fè sagrado Olympo,
verán siempre esta seña tremolante
bien, como sobre almenas por victoria,
entonces como triunfo sobre altares.
Aqui del nuevo Lábaro sangriento,
la Catholica pompa hará colgarse
sobre los Gerosolimos transuntos,
que del Gualdin famoso fueron bases.
Para que assi corone de noblezas
del nido antiguo de una garça amante,
que en Angelica gruta hurtò del Tajo
la más dorada arena à sus cristales.
De quien huesped, Tu serás tan rara,
que Real Aretusa, sin mojarte,
al passearte del Rio los descuidos,
de oro en senda hallarás de plata calle.

Quan-

Quando en treguas de un ſueño ſoberano,
incorrupta eſta perla allà beſares,
para bever intactas exiſtencias,
al que en altar te eſpera auguſto jaſpe.

Pues con virtud tambien tan corteſana,
eſte oculto eſplendor ha de imitarte,
que la negra mantilla de ſu cuna,
aun en pardo matiz verás trocarſe.

Quando eſſe Serafin tan remendado,
à la roxa impreſſion, que entre quilates
de cinco ſellos Chriſto le diſpenſa,
del martyrio gentil la ſangre añade.

Te deſtinò un Eſpoſo tan egregio,
que los lauros del Pindo ſinguiares
regará del Mondego con las aguas,
para de ellos en muerta coronarte.

Alli de humano amor profana fuente,
de ſu amoroſo afecto los criſtales,
en lagrimas allá, de Ines defunta,
para exemplo fatal verá tornarſe.

Que en ſacra habitacion de tus virtudes,
penitentes los vanos pedernales,
reformar ſe verán en deſengaños,
quanto intentan verter en vanidades.

Si, pues de tanto thalamo dichoſo,
en los aſtros ſe encienden los fanales,
y al ara reſplandores ſe deſtinan
caſtas teas, que al lecho te contrahen.

De Portugal al Cetro te encamina,
que de eſta Cruz brotò la dieſtra grave,
del ſoberano Author para ſu imperio,
de Orique en las campañas militares.
A la extrema ſazon de eſtos acentos,
con la inſignia fiel terziò el ayre,
el luminoſo brazo, que del dia,
la matutina pompa en oro bate.
Yá del nocturno encanto diſpertando
en muda admiracion, los ojos abre
la ſuſpenſa beldad, que por el viento
brillantes dudas mira barajarſe.
Nò tanto de las peñas à las nubes,
el Real Caducèo de las aves,
taladrando elementos, paſſo oculto,
en la del viento logra ultima margen.
Quando con buelo rapido raſgando,
terminos à la viſta inexcrutables,
(al ſabio ſiempre ſenda portentoſa)
ſe embuelve en nube, ò ſe condenſa en ayre.
Como en vapor ſublime ſe reſume,
de tanta luz el fugitivo examen;
que alfin, de humana viſta en accidentes,
haſta lo eterno niega lo durable!
En eſte tiempo yá la blanca Aurora,
por ſu riſueña frente al dia eſparze,
con deſgrenchada luz, con roxa mano,
de nieve en lirios, violas de azabache.

Yá

Yá con ſediento rayo beve el Cielo,
dulze humor por redoma de azahares,
y nacares de luz el Sol veſtido,
aſtros confunde en cuna de roſales.
Del Orbe los noctivagos balcones,
à eſplendores vencia oroſcopantes;
y de horrores nocturnos deſtinguia
la arboleda menor ſombras ſolares.
Sus luminoſas joyas retiraba
al azul ſitial la noche grave,
porque aſſi del mayor rubi del Cielo
dexe à la oſtentacion campos capazes.
Quando Iſabel en dulze Epitalamio,
eſſe confuſo coro de las aves
eſcuchando, à la excelſa galeria
ſe acerca de un luſtroſo ventanage.
De allí mira con diafanos perfiles,
vaziarſe en lineas de oro deſde el Ganges,
todo eſſe ardiente globo rubicundo,
de voluble eſplendor telar flamante.
Vè, como en eſcarchadas lobreguezes,
con inviſibles ruedas por el ayre
a pareçidas purpuras boſteza
brillante carro el Talamo agradable.
Y como aparatoſo retroceſſo,
las eſtrellas por uno, y otro encaxe,
del dia en el Salon, biombo obſcuro,
ſe deſarman del uno al otro engarce.

Del

Del inmenſo poder mudos preceptos,
en la provida antorcha rutilante,
adora aquel hermoſo deſengaño,
reſpeta aquella vida memorable.

Quando del Hemisferio à las cortinas,
reſucita eſſe Fenix, que á celages,
en rayos vomitando las entrañas,
pelicano es de luz al dia infante.

Haſta que en los ruidos palaciegos,
llama el clarin à trafagos Reales,
y de Iſabel el ſolio venerando,
con el Luſo cortèz buſca ſu padre.

LA ISABEL.

ROMANCE III.

POR la Real fachada ſe bolvian
las ceruleas vislumbres de ſu vidrio,
en tremulos topacios al reflexo,
con q̃ del Sol el Sol es competido.

En horrido diamante amenaçaban
yá las puntas, que al portico propizio,
con vigilante Marte promptas zelan
Alto Dueño en magnifico preſidio.

Quando à vozes la plebe deſpertaba,
en que reſpira el bronze retorzido,
y al atrio ſoberano ſe dirige,
lo curioſo enſayando en lo feſtivo.

Nò tan velozes corren los deſnudos
marineros, oyendo el improviſo
reclamo del patron à ſus faenas,
cogiendo el ancla, y deſatando el lino.

En el oro el contento se mostrabá,
de tanta gala el parabien vestido,
que en virtud la ambicion bolviendo el gusto,
el afecto, el diamante era más fino.

De Luso el mensagero diligente,
de publicos obsequios precedido,
sigue el lado del inclyto Monarca,
à cuyo passo el Orbe era vestigio.

Aureo Salon por lúcidas ventanas,
comunica en albores matutinos,
espiritus del Zefiro halagueños,
que al concurso se esparzen vitalicios.

Por la cornija el porfido colgaba
aparatos de Perfico exercicio,
donde en perlas quaxaba sus sudores,
el arte, distilandose en aliños.

Organizando sombras em pespuntes,
de Arabe aguja, y de dibuxo Frigio,
alma dá la riqueza à ideas mudas;
que es el oro del animo incentivo.

Eternidad à tanta contextura,
influyen los blasones retexidos,
de magnanima historia, à cuya estampa,
los brocados avultan frontispicio.

Retexiendo colores, se figura,
el sangriento despojo de Clavijo,
conculcado en diafano ginete
todo el ayre à vislumbres de un cuchillo.

A vislumbres, que en circulo de eſtrellas,
centellèa un laurel, que ciñe invicto,
el invocado Apoſtol, vivo trueno
à Chriſtianos, y à Moros rayo vivo.
Alborozados labios, alli abiertos,
parece, que invocando en mudos gritos
Santiago eſtan, Santiago quando cierran
con uno, y otro barbaro enemigo!
En voto militar, grata coſtumbre,
obſerva por heroyco ſacrificio,
tanto nombre invocar à la memoria,
con que anime el triunfo ſu principio.
Otro eſpirante paño ſe interpreta,
en mapa de glorioſos epinicios,
à realzes de la Cruz, que laureada,
contra Iſmael ſus clavos buelve en tiros.
Quando Calvario el campo de las Navas,
le erige por trofeo repetìdo,
en monte de cadaveres poſtrados,
aun del eſpanto más, que del conflicto.
A la vangardia con ardiente aſpecto,
el buen Conde Don Lope por caudillo,
bien mueſtra, que à ſu lado la vandera
tremola Don Pedro Arias atrevido.
El Catholico Alfonſo ſe corona
de la palma, el Alfonſo, que cautivo
fuè de amor, y parece que ſu Venus,
mirandoſe Mavorte, afectar quiſo.

Desde el ayre à un altar una Cruz baxan
Angeles tiernos con alado auxilio,
por dar titulo al sacro ministerio,
que exerce Don Ginès Perez Quirino.
Oh suplimiento à Dios tan agradable!
pues por Angeles siendo instituido,
el incredulo Barbaro se postra,
à Mahoma detesta, y busca à Christo.
Esplendidos adornos revestian
la estancia, que de un trono enriquecido,
se coronaba à gradas relumbrantes,
en opalo, en topacio, y en zafiro.
De la Aulica familia acompañada,
Isabel se conduze al Solio altivo,
con mas lustre, que quando al Zenith sube,
(solo suyo) el Planeta más lucido.
Yá la mano besando al alto Padre,
jura obediencia, en cortesano estilo,
de subdita, e hija estrecho lazo,
de más obedecer con dòs motivos.
Hija, la dize el Padre, à mi deseo,
tu voluntad es deuda; pues te digo,
que es à la sujecion mayor coyunda,
imperio, donde es ley el alvedrio.
Nò sin celeste influxo à ser Esposa
caminas; pues aviendo más maridos,
que te quisiessen, yò, que nunca quize,
querer aora, esto mysterio ha sido!

Oy

Oy el gusto es quien manda, mira aora,
si el afecto ser deve obedecido?
pues, quando à una obediencia te conduzco,
aun Sacramento vè que te encamino.

Sacra es toda la ley, con que te muevo;
pues, quando te sujeto à mi designio,
tanto se santifica la obediencia,
que la Iglesia labrar le quiere el grillo.

Si mortificacion, hija, apeteces,
al consorcio te inclina pretendido,
la voluntad rindiendo al fino Esposo,
el cuidado sugetando à tiernos hijos.

Donde con Dios concurras; vè q̃ gloria?
pues, si es la criacion su beneficio,
madre siendo, tendrás en su tarea,
merito, ocupacion, y mas destino.

Padre, Isabel responde, repugnancia,
permanecer nò puede en mi alvedrio;
yá solo reconozco la obediencia,
por lo que se parece al sacrificio.

Responderè, Señor, lo que Maria
respondiò, para ser madre de un Hijo:
tu voluntad se haga, que eres Padre,
y Padre tambien es el Criador mismo.

A tanta reduccion suave el vulto
de Pedro, con un rostro peregrino,
à Barcelona, dize, caminemos
a dar gracias, y más à mover ritos.

De Lorca parten, haſta que en aplauſos,
los recibe la Corte de Barcino,
y en pompas ſe deſtina claro el dia,
que blanca piedra cuenta en aureo ſiglo.
En jubilos al acto indiſoluble,
cede Iſabel, y nupcial Miniſtro
authoriza el jurado Sacramento,
por voto de reciprocos arbitrios.
Quando deſde una nube en otra nube,
ſe apea ſobre el techo un Paraninfo,
matizando la tunica flamante,
al deſtrenzado adorno de ſus rizos.
De tremula eſmeralda ſe corona,
y, la mano ocupando en ſacro mirto,
el ſemblante deſcubre indiferente,
de joven en reſpeto, en gracia niño.
Albricias (dize) Eſpoſa ſiempre bella,
albricias; que en tu gloria recopilo
la Eſpoſa, en que la Igleſia ſe retrata,
pues, de Dios ſerás ſiempre domicilio.
Militante ſerás con el Conſorte,
que humano à tus empleos premedito,
màs triunfante ſerás con el Eſpoſo,
que promulgo à tus terminos Divino.
En arras de eſta flor aſſi lo eſpera,
que en ſu candor procura ſer teſtigo,
de la pronuba pompa, que te aclama,
en ſacro epitalamio de altos hymnos.

Di-

Diziendo assi, por ambares destila
ambrosías, como en brindis del Olympo,
à copas nò de Jove fabulosas,
à mysticos, si, Calices de Christo.

Absorta la devota, tierna Espossa,
con extaticas treguas del sentido,
à esfuerços de un suave pensamiento,
lo animado atropella en lo atractivo.

Assi como el compas, que igual se mueve,
vago al giro, y al centro queda fixo,
al circulo del Cielo se arrebata
Isabel, con el centro siempre unido.

Yá del Segre poniendo en soledades,
las margenes, que bosques son floridos,
los cortesanos parques vá trocando
por los rudos boscages del camino.

Mientras que con las nubes à sus ojos,
se esconde en tantos sacros obelisços
el Templo, que pilar está labrando,
a quien la Luna trono à penas digno.

A la Virgen, primer de España culto,
cuyo Bethel há Zaragoza sido,
siendo el Pilar el titulo, que exhalta
nuevo Jacob, Jacobo peregrino.

O Salomon feliz, pues al cimento
de tu Templo, mejor, que al primitivo,
si un Pilar por coluna se dispone,
por chapitel se añade el mejor lilio.

Piedra angular al Templo se prepara,
ò Salomon dichoso, pues ser quiso
Maria quien echasse la primera
piedra en tu milagroso, alto edificio!
Isabel por sus sacras reflexiones
repitiendo el discurso siempre fixo,
ò pompa, dize, de mi noble patria,
à mi memoria objecto nunca extinto,
Piedra del Adjutorio, en donde el Arca
verdadera reposa al afligido
pueblo, mientras resiste al Filistèo
del Orco, en la campaña de los vicios.
Oh si mi angustia aquella antigua gloria
mereciera; y bien como al fugitivo,
una piedra seguia en el desierto,
me acompañasse esse pilar divino.
Que afectuosos incendios se faciaran
de esta ausencia en el fiero atroz Egypto!
que lamparas la Fé substituyera
de un coraçon, en el ardor más vivo!
Yá los ojos, callando, se retratan
en dòs arrebatados paraciſmos,
como que, si en un rapto las potencias,
con el alma entrañasſen los sentidos.
En Cylindrica forma se dilata
radiante nube por el ayre tibio,
que vago pedestal un jaspe afecta
à bruxulas del Cielo en su Zafiro.

Ter-

Terminando en un aſtro, a cuyos rayos
el proprio Sol ſe cambia confundido,
como que en la liſonja, que ſe denſa,
màs celaje, que luz, parecer quiſo.

Aqui te buſca, dize, un ecco afable,
aqui te buſca el ſoberano auſpicio
del Pilar en el tremulo tranſumpto,
de eſta ſombra, con termino corinthio.

En nube ſe transforma el Pilar ſacro,
porque para ti quede repetido
el exceſſo de quando à errante pueblo,
columna acompañò de fuego amigo.

El aſtro, en que la ſombra ſe termina,
la eſtrella ſignifica, que alto indicio
à Reyes Santos fuè, y como à Santa
Reyna te guia ſu eſplendor benigno.

Si devotos deſeos te comueven;
camina, que la eſtrada muchos ſitios
te ha de offrecer, à donde las memorias
ſe veneran de aſſombros infinitos.

Camina; que à tus paſſos ſe diſponen
mis vislumbres; el Cielo es tu camino:
à eſte tiempo en veloz, y Real orden
ſe movian los exes fugitivos.

Las trompetas en dulze conſonancia,
combidavan al aſpero exercicio
del viage, y los montes de piadoſos,
reſpondian con ecco enternecido.

Garça

Garçotas van el ayre enriqueciendo
de matizes, de plumas, de cintillos;
pareciendo que el paſſo, y la fatiga,
el contento deſpierta en los bullicios.

Sobre ayroſos ginetes gentil marcha,
aureas eſpuelas incitando à giros,
tiemblan diamantes, que ennoblece à Cruzes,
con Calatrava, Alcantara, y Clavijo.

Talares ropas, tunicas Romanas,
ſacro obſequio dirige en el feſtivo
concurſo, ſiendo à baculos ſagrados,
la publica vereda honroſo giro.

Cortejo de Prelados, y de Grandes,
Pedro iluſtra aquel acto diſcurſivo,
qual Aguila, que amante el primer buelo
acompaña, que al ayre eſtrena el hijo.

Caminan, pues, con lenta manſedumbre,
como al lado de un animo tranquilo
de una Eſpoſa, que firme en ſu conſtancia,
en la obediencia aviva el regozijo.

El Oraculo à eſpacios la divierte,
(embuelto en el vapor de ambulativo)
diziendo: al oriſonte del Aurora,
yá los montes ſe vèn menos altivos.

Hombros de Eſpaña, eſpaldas de la Francia,
yá menos ſe te encumbran eſſos riſcos,
aquien los Alpes nunca hizieran frente,
ſi retèn nò les fuera el Apenino.

Mira,

Mira, como la cumbre allá declinan
para donde en el golfo Levantisco,
un asserrado paramo consagra
sus ribetes à hallazgo enriquecido?
Monserrate, que à puntas de su marmol
almenas forma, por quedar Castillo
de una Virgen, que torre se figura,
con pendientes escudos por presidio!
Al Artico nivel aora mira,
como se enrisca el Pyrinèo altivo,
soberbio com la gloria de las Cruzes,
que inauguraron tu esplendor antiguo.
Una roxa, que el Cielo al gran Ximenez
en blason de Sobrarbe dexar quiso;
y otra blanca, que el ayre lavrar supo
en diafana plata a Don Iñigo.
Estos son los solares de tu Estirpe,
y por esso tan altos los registro,
que en virtud de altas glorias, más del Cielo,
que del Mundo, tu centro está vecino.
Si nò vè, que Santuarios se frequentan
en Ciudades, que son de Dios hospicios,
Calahorra allá mira más, que cuna,
horoscopo à la Estrella de Domingo!
En quien de los Guzmanes la alta sangre,
de las estrellas bien defender miro,
que con la dignidad de hijo tan noble,
evidencia el hyperbole se hizo.

Dexa

Dexa el Xalon, que corre con las fales
del ſutil Eſpañol, templando frio,
en elado metal yelmo al Ibero,
peto al Navarro, y gola al Vizcayno.

Hueſca ſe eſtá, que en lamparas convierte
las llamas de ſu Martyr: imagino,
que al incendio ſe uniò ſin duda el hierro,
porque el rayo tardò para el cuchillo.

Hueſca, a quien hizo erario de la copa,
con la qual celebrò el myſterio Chriſto
de ſu paſſion; que en prendas de amargura,
tal alhaja bien premia tal martyrio.

La que de ancianas torres ſe corona,
Lerida es, lugar, donde al foragido,
Herodes, como profugo homicida
del Ciſne del Jordan, le ahogò un rio.

A la ſinieſtra parte en vaga aroma,
caſi ſe dá a entender aquel deſtricto,
por donde floreciendo, es yá de Eſpaña
la Theſalia Valencia, el Turia Anfriſo.

Alli Luchent ſe eſtá glorificando
con los ſeis Euchariſticos prodigios,
de Abrahan renovadas las memorias,
pues la Fé revalida el ſacrificio.

Con el barbaro aſſalto el Sacerdote
oculta el holocaſto interrompido,
de la Propoſicion en verdaderos
panes, cuyo accidente paſſa à vivo.

Oh

Oh que posteridad à tus venturas,
promete el Cielo cerca de estos sitios,
el Salado, que en agua arroyo à penas
respira, en sangre yá reboſa Nilo.
Un hijo tuyo exaltará la palma,
sobre el barbaro cuello Granadino,
decantandose al organo sagrado
mejor, que à humano plectro, este epinicio.
Assi diziendo, el Rey suspende el passo,
y en paternales ansias suspendido,
con amoroso lazo se despide,
en sollozos supliendo estos avisos.
Vete en paz, hija amada; assi lo espero
del astro, que en tu cuna tan benigno,
pacificando luego Abuelo, y Padre
mostrò, que en paz nacias, como Christo.
Concordia el Matrimonio persuade
en todo estado, pero más lo ha sido
en los Reyes: oh quantas diferencias
en tantas Monarchias cessar hizo!
Del presagio te acuerda, que tu Abuelo,
quando naciste, en jubilos predixo,
que tu la más honrada hembra serias,
de quantas Aragon há producido.
Nò desmientan sus canas tus albores;
nò de este Simeon los regosijos
perturbe tu ensefiança, antes confirme
tu gracia tan amantes vaticinios.

Con

Con glorioſos progreſſos, altas ſeñas
de la caſulla infante yò colijo,
en que embuelta à las faxas te expuſiſte,
roſa ſin el capullo interrumpido.

El clauſtro natural inviolable
conſervando, naciſte, raro indicio
de que naſciendo, intacta la piel guardas,
por vibora nò ſer, y ſer armiño.

En ti ſe derogò aquel lamento
de Job, pues, ſi deſnudo èl há ſalido
del vientre de ſu madre por miſeria,
veſtida a ti por gracia nacer miro.

La tunica inconſutil imitaſte;
pues, ſi aqueſta, haſta hombre deſde niño,
con Dios creſciò, al velo nivelada
mueſtras, que en igual talle eſtá contigo.

Crece en virtud, y crezcan mis ventura
con tus gracias: aqui, con dulze atino
arrodillada, à Pedro Iſabel beſa
la dieſtra, y le reſponde: Padre mio;

Mi ſeñor, tus conſejos eſcuchando,
de ti con más memorias me deſpido;
y ſolo de tu viſta yá me auſento,
con ver que, ſi me voy, voy a ſeguirlos.

Nò del Alba ſe aparta à la mañana,
el Sol con más reciprocos cariños,
entre riſos, y lagrimas, que Pedro,
e Iſabel entre glorias, y deliquios.

La

La nube ſe interpone (que almas tales
dividir ſolo puede tal regiſtro)
proſigue, ò bella Eſpoſa, el vapor dize,
que un Padre à ſubſtituir vienen dos primos:
Aquellos ſon, que heroycos ſe adelantan
Sancho, y Jayme: el que en belico ſonido
el plauſible concento bien confunde,
es Jayme, embaraçado en Marcios giros.
Eſcucha, que à tus plantas ſe diſculpa
de nò ſeguir el trafego feſtivo:
los dòs hermanos llegan, y à la Reyna
dize Jayme: Señora nò te ſigo,
Porque à la vanda impide la loriga,
y el cortès freno al militar eſtribo
ſe desboca: mi hermano en ſu perſona,
la mia hirá humillando à tu ſervicio.
Aſſi diziendo ayroſo ſe deſpide;
y Sancho, authorizando el proſeguido
paſſo, vá del concurſo generoſo,
haſta aviſtar los montes Brigantinos.
La precedente nube à Iſabel dize,
mientras la raya el paſſo nò há preſcripto:
mira de Mançanares los criſtales,
(ò Madrid, breve eſpejo à tus Narciſos.)
Mira las aguas, que en el manto puro
de ſu Eſpoſa, vadeaba el ſimple Iſidro;
que es de Eliſéo el manto tambien, quando
dòs almas un eſpiritu han unido.

De aqueſte Eſpoſo aprẽde, ò nueva Eſpoſa;
ſu retrato ſerás; pues, ſi ſenzillo
enxuto Iſidro paſſa el Mançanares,
tu enxuta pizarás el Tajo miſmo.
Dime (Iſabel pregunta) ſi eſtá cerca
Compoſtela; pues del Patron invicto
tutelar Eſpañol, beſar deſeo,
el ara en holocauſto peregrino.
Soſſiegate, la buelve la voz denſa:
reſpira; que tu voto eſclarecido,
con más devoto nudo ſerá abſuelto,
por otra ſenda en termino más pio.
Dòs vezes tu preſencia realçando
à Compoſtella el lucido appellido,
del Cielo, nò del campo ſerá eſtrella,
el radiante padron de ſu principio.
Entonces la corona de tu frente,
y la gala Nupcial de tus veſtidos,
en deſpojo de obſequios ſacroſantos,
ſerà peaña, y quedará ſubſidio.
De aquel ſacro Pantheon en los ſillares,
tus glorias penderán por ſacrificio
una vez, y otra tu disfraz humilde,
ſerá edificacion de ſus ladrillos.
A Caſtilla tambien bolverás, quando
la concordia te ruegue, à que el litigio
compongas, en que Principes contienden,
ſiempre à la paz eſtando ſiendo aſylo.

Quando

Quando ſobre grandezas caminando
haſta Aragon tu prodigo Marido,
ſi mayor, aunque Creſſo es al teſoro,
nò ès menos, que Alexandro al deſperdicio.
Con eſtas eſperanças te ſaludo,
mientras el idioma Limoſino
con el Gallego eſcuchas yá viciado
en los ceceos aſperos del Miño.
Haviendo dicho aſſi, de nube en ſombra,
y de ſombra en vapor, el rezon tibio
deshaziendoſe, al ayre deſparece,
y el objeto en Bragança ſe halla fixo.

LA ISABEL.

ROMANCE IV.

VA del Duero, en la margen Transmõ-
el estrepito suena caudaloso, (tana,
y la marcha magnifica divide
del Jayme Ibero al Lusitano Alfonso.

Alfonso, que en Augustas reverencias
à Isabel anticipa de su Esposo
soberanas albricias, como hermano,
como Real, como atento, y como heroyco.

Lustrosa comitiva se le acampa,
espalda haziendo al passo esparatoso:
personages, politicos, y nobles,
unos numero son, distincion otros.

A Bragança se acerca la alta Esposa,
Bragança siempre destinado solio
à promusiones del Imperio Luso,
y antithalamo yà al Real Consorcio.

De

De aqui la Aragoneſa ſe conduce
al confinante eſpacio de Trancoſo,
donde en nubiles pompas ſe diſpone
el de aquel Sacramento ultimo voto.
Yà Conſorte à Conſorte ſe avecinan
dòs almas en amor, y en alborozo:
à reſpetos ſe mide la hermoſura;
y à carifios deſmideſe el decoro.
Aparece Dionyſio; Iſabel llega:
aora, Muſa mia, aqui te invoco:
veloz ſincôpa de tu ſacro monte,
la alterna cumbre en un compàs canoro.
Aqui, que univerſal reſuena el guſto,
y en jovial alegria pide el modo,
a tolerancias de decencia ſacra
eſtilo de Gentilicos exordios.
Aparece Dionyſio, en cuya frente,
con belica diadema brilla el oro;
pues, en yelmo ciñendo la corona,
lo temido enlazò lo mageſtuoſo.
El cabello, à madexas dividido,
en negros rizos cae por el hombro,
mientras en ſus obſcuras vecindades
ſobreſale más claro el vivo roſtro.
En manto carmeſi varonil talle,
la purpura Real ſe ciñe ayroſo;
la generoſa mano el Cetro empuña,
que el reſpeto eſta vez feria al adorno.

El paſſo, ni ligero, ni canſado,
de afecto enſeña reclinando un poco
à la ſinieſtra parte el cuello altivo,
el geſto ſe adelanta al paſſo proprio.

Llega Iſabel, en cuya blanca frente,
como ayo, levantando vá el Favonio
la leve, la ſutil, la rutilante
penſion, que en hebras mil mueve un teſoro.

La gracia del puriſſimo ſemblante
tan dulze gravedad templa, que ſolo,
quando admiran la afabilidad, ſuelen
entonzes la alegria hallar los ojos.

En los purpureos labios ſe transluze
con lo bello, al matiz, lo vergonçoſo,
roſas, donde abreviò todas ſus flores
la Retorica à oraculos de un ſoplo.

A rayos de dòs linces, que ſon ſoles,
en perlas ſe abren, con pendiente eſtorvo
dòs conchas, que ſe tuercen en oidos,
de purezas, al fin, ſiempre devotos.

El caſto cuello, que un armiño aviva,
ciñe ſu candidez de un hilo ayreſo,
que aljofares ſe enlaça ſuceſſivos,
de buelta en buelta nò, de torno en torno.

Eſmaltado nò ſé, ſi retexido
de diamantes, à eſpacios de Pyropo,
un nacar ſe diſtingue, que dar quiere
gala nò, compoſtura à tanto aſſombro.

La

La celebre Rachel nò tan hermoſa,
ni la Rebeca timida tan poco,
más honeſta en las bodas parecieron,
que à ſu Eſpoſo Iſabel, à ſus Eſpoſos.

Señora, dize el inclyto Conſorte,
alta eſperança mia, dueño hermoſo,
à quien para palacio eſtá mi pecho,
y eſtá mi coraçon yá para trono.

Yá por fieles vaſſallos mis ſentidos
à vueſtro imperio en ſumiſſion expongo,
por monarquia el alma, y todo un Mundo
en mi por hombre, y por Monarca en todos.

Aſſi diziendo, en victores camina
con ſu Eſpoſa al ſagrado Conſiſtorio,
à buſcar de Catholicos auſpicios
la ceremonia en jubilo pompoſo.

Y al eſplendido alcaçar ſe dirige,
que alfombras ciñen de artificio Eòo,
donde en florido eſtambre argenteo punto
la Fenicia regò con el Pactolo.

Colgaduras la quadra enparamentan,
que à penſamientos más el Babylonio,
que à telares, texiò con ſutil trama
en proporcion, en fabrica, y adorno.

Nupcial era la idèa, como obſequio,
que à la funccion del alto Matrimonio
eligiò la policia del Miniſtro,
que à la repoſteria eſtaba pronto.

En peregrino paſſo la conſtante
Sara dá de ſu fé buen teſtimonio,
con reſiſtir al ſenſual Tyrano,
que quando amante, eſtá más poderoſo.
Vendando el roſtro, con honeſto aliño,
Rebeca es de ſu Iſaac objecto hermoſo,
à la gracia infundiendo la modeſtia
màs alma con la ſombra del antojo.
Mientras à Eliaſer, ſu paraninfo,
á conocer ſe dá con el apoyo
de la piedad, al ſaciar los brutos,
que el cuello prolongando eſtan en torno.
La Rachel ſu belleza en los colores
aviva más, que texe, quando à un pozo
en liſonja cerril de ſus ovejas
Jacob arrima el pecho mas, que el hombro.
La compaſſiva Eſther, repreſentando
la penitencia en gala, ſube al ſolio,
cataſtrofe entre Aman, y Mardochen,
la inocencia formando contra el odio.
Abigail, con agaſajo noble,
de David los vandidos deſahogos
obliga tanto, que de eſpoſa en glorias
ſe premian de matrona los abonos.
Deſauciada Micol, con anſia aſtuta,
eſtatua finge à ſu diſtante eſpoſo,
ſin fingir mucho; porque eſtando auſente,
ſuponerlo difunto nò era improprio.

Otros

Otros muchos exemplos a lmyſterio
conjugal ſon viſibles epiſodios,
por labores, por laços, y por puntas
màs ſutiles, que el miſmo nudo Gordio.
Nò quiſo, nò, de erudicion profana
enleos añadir à precio bronco,
nò las tragadas aſquas en colores,
encender de la fiel nieta de Porcio.
Nò de Lucrecia en el raſgado pecho
enſangrentar el paño aparatoſo,
ò de ti, caſta Dido, aun infelice
con las memorias del cantor Maronio,
Nò de las telas hizo contextura,
con que en caſta vigilia el deſahogo
de Penolópe el plazo prorrogaba
à las ofenſas de ſu fiel repoſo.
Nò las cenizas en lavor pagizo
buelven la tela, ſiendo elado ſorbo
à la ſed ſiempre ardiente de la rara
fé nunca muerta en vivo Mauſeolo;
Pero ſi, más que todas, ſe dedica,
la Eſpoſa virginal al virgen Novio,
cuyo merito caſto ſe propone
à flores de un caduco yá pimpollo.
Quando del Real Tribu mayorazgos
concurriendo en rivales ramos toſcos,
de Joſeph en la vara florifica
de David el antiguo noble tronco,

Aſſeo es todo quanto mide el ayre,
quanto deſde la cupula haſta el zoclo;
el artezon à laminas deſmiente,
el plinto à quadros, y el perfil a tornos.

El adereço ſe acumula a trechos,
brillando en eſpectaculo precioſo,
quanto à tirelas el Frances reduxo,
quanto à eſpolines ſupo unir el Godo.

En çanefas, en lienços, y en cortinas
ſe dá à ver el artifice Sydonio:
de alto en alto borbollan los brocados,
quando más remolinan los eſtofos.

A preſeas, à alhajas, y à regalos
ſe admira en aquel Regio breve emporio,
lo que el cambio Aſiatico trafica,
y piratèa el Libyco telonio.

Eſpiritu es el viento de fragrancias,
que en vomito de incienſo, y cinamomo
con nauſeas aromaticas expele
el Nilo por las bocas del canopo.

El Sandalo, que al Fenix embalſama;
el licor, que de Arabia opila el Soto;
y en preñadas cortezas fuè ſangria
de goma à arterias, y de almiſcle à poros;

Al azote ſudando, como al golpe
da Ethiopia el gato, y de Judea el tronco,
en innocente olor cada qual purga,
uno lo pingüe, y lo laſcivo el otro.

La

La mesa en comestibles elegancias
rendia quanto en uno, y otro globo
tierra, y viento retiran al palato
Epicurèo en dietas del Estoico.
Y à los rapidos giros de su buelo
en volubilidad de hyerros broncos,
à las aves convierten los hogares,
que en palestras de gula baña el oleo.
En bien templado estimulo engañando
con el olfato el gusto olor sabroso,
de Luculo se ostenta alli el siempre
profuso, y nunca exausto patrimonio.
Aparadores el Ofir compone
à copas del Antipoda remoto,
que agotando los brindis de Cleopátra,
nò fastidian la sed de Marco Antonio,
Brillan aguamaniles, destilando
entre perlas cristales olorosos,
con gutural susurro por las manos,
que enxuga el bisso del Flamenco ahorro.
Fruta exquisita puebla sus estancias
más preciada, que fuè del Ida el pomo,
el de Atalanta, el de la Esperia huerta,
y que el de Galatea, y el de Aconsio.
Nò tan goloso encanto à los sentidos
causó el fruto Lethèo, quando en Lothos
surgiò el Griego, que huir supo al Gigante
del pastoral inculto calabozo.

Verda-

Verdadero Arion tambien miniſtra
delicias al oido en dulzes tonos,
mejor que Yopas en las falſas bodas
de Dido, al ſon del Mantuano encomio.

Y que en las fabuloſas cultas meſas,
cantò à Ulyſſes el ciego Demodoco,
repreſentando en clauſulas canoras
à Portugal futuros deſpoſorios.

Anuncios (dize el Muſico preſagio)
eſtas bodas ſerán à numeroſos
progenitores, en la Real preſapia
enlaçando à Coronas vides, y olmos.

Doña Beatriz del Reyno Caſtellano
vendrá para coyunda del famoſo
Heredero, que en vueſtra deſcendencia
há de ſeguir el propagado trono.

Llegará de la Iberia à ſer Conſtança,
yugo de un Nieto vueſtro riguroſo,
que à la Juſticia por padron erige,
el que al delito es formidable oprobrio.

Luego el amor con una hermoſa Garça,
en carifio el rigor trueca extremoſo,
y otras bodas haziendo en el ſepulcro,
Sacramento es al alma el Matrimonio.

Una Leonor por otra Leonor dexa
un Biſnieto, que vueſtro reconozco;
con ley de Direccion yá ſe la abroga;
nò con ley de Repudio, u de divorcio.

Y

Y por eſſo el Hermano le ſuccede
ilegitimo, ſiendo acierto honroſo,
antes, que en adulterio, en baſtardia
propagarſe un Imperio tan heroyco.

Con una Ingleſa hermoſa eſte ſe caſa,
que es Felipa, pidiendole ſoccorro
contra el Leon las Roſas de Lancaſtro,
de Aljubarrota embuelto en los deſpojos.

Con Leonor, de Aragon tambien Infanta,
ſe recibe Duarte generoſo,
a eſtimulos Catholicos llenando
De Chriſtiano temor el campo Moro.

Con una Prima, Portugueſa rara,
ſe diſpenſa uno, que Africano apodo
por ſu valor tendrá (qual contra Ceſar
Pompeyo) contra el ſuegro en Marcio arrojo,

En igual grado con Leonor ſe enlaça,
de eſte el Hijo, Monarca Religioſo
en leyes, y virtudes aun fragrantes
en la intacta porcion del Mauſeolo.

Eſte en las bodas de un caduco Hijo,
tantos honores accumula anſioſo,
que haſta parece alli los del entierro,
con los miſmos ſe eſtán del deſpoſorio.

Por tranſverſion un Sucеſſor felice
con tres Eſpoſas liga el yugo roto;
ſon Iſabel, Maria, y Leonor, todas
las tres Gracias en numero, y abono.

Con

Con Catalina, hermana de un gran Cesar,
se desposa el que Juan será glorioso,
En literaria paz honrando el zelo,
y en ley suave desterrando el ocio.
Con un valiente Sebastian osado
nò ocupa el Real talamo lutuoso
más Reyna, que la muerte, cuyo imperio
poderoso domina más que todos.
Con el se esteriliza el tronco Augusto,
en las arenas de Africa orgulloso,
solo un Ramo quedando preservado
de Bragança en el inclyto Theodosio.
Será de un Hijo de este Luisa Esposa,
sangre, ò purpura del Guzman sydonio,
que à la Corona exalta el restituido
Estado entre suspiros, y alborozos.
Una Maria de Valois Francesa
repitirá del talamo los votos
con dòs Hijos de aquella, declinando
la succession en femenino polo.
Será otra Maria Palatina,
segunda Esposa del feliz Esposo,
en quien el Reno Electoral anuncia
propagaciones, meritos, y gozos.
Vendrá para Consorte de su Hijo,
una MARIA ANNA, Hija de Leopoldo,
que de Alfonso à los symbolos sagrados
los Augustos vincula de Rodolso.

Bor-

Formando à lazos de ſu cola altivos,
y à raſgos de ſu pluma generoſos,
un apice la Sierpe à cinco Quinas,
y à dòs cuellos el Aguila un diphtongo.
CARLOS, hermano ſuyo, ò Novia ſanta,
en la ara os buſcará, mas tan dichoſo,
que quando à coronarſe Rey camina,
a entronizarſe Ceſar ſube idoneo.
Eſta ſerá la ſucceſſion felice
de eſte vinculo eſtrecho más, que Polux,
y Caſtor, en fraterna luz unidos;
pues dòs eſtrellas en tal nudo adoro.
Aſſi dixo, y las ultimas cadencias
proſiguiò con feſtivos alborotos
un ſaráo a tiorbas, y laudes,
chirimias, ſalterios, clavicordios.
Aſſiſtio Hyminèo con ſu antorcha;
mas, para hazer el acto màs viſtoſo,
mejor, que Promethèo, en vez de un hacha,
todo el Sol exhalò en nuevo robo.
Nò del techo las laminas volubles,
que del viento ſon indices notorios,
pajaro ocupa de voraz graznido,
nocturno en buelos, ò funeſto en tonos.
Que todos la feliz, alegre noche,
deſtierra para el paramo Hyperboreo,
à habitar las inhoſpitas cavernas
del Bosforo Cymerio en cháos nubloſo,

La

La vandida lechuza, arpia en manos,
el morcielago torpe, en pieles mono,
el mochuelo, y el buho, entrambos Midas,
uno en orejas, quando el otro en ojos.
Nò de ſu triſte arrullo la ſordina
reſuena, mas el tierno ſoliloquio
del ruyſeñor, que anida entre las flores,
y del guilguero, que ama los abrojos.
Caſtos ſilencios corren la cortina
al lecho, cuya pluma mullen doctos,
en bellos à purezas los armiños,
y las Gracias en flores à coloquios.
Las eſtrellas en rapido diamante
de l movil puro alumbran horoſcôpos,
y, albores matutinos retrogando,
intempeſtivo afectan equinocio.
Haſta que el dia en ſalva de Clarines,
la armonia ſutil con eco ronco
al exe celeſtial confunde, ardiendo
el crepuſculo en vago meteoro.
A cortejos el campo ſe ſaluda,
Corte entonzes portatil al recobro
de alojamiento noble, que la Villa
por corta hoſpeda en proximos contornos.
Iſabel, ſiempre à votos vigilantes,
el talamo poniendo en abandono,
entre exercicios ſacros ſe dedica,
por mayor tocador al Oratorio,

Por

Por mejor tocador, à donde el alma
ſe adorna, y ſe compone el fervoroſo
eſpiritu al eſpejo ſiempre puro
de la conciencia en ay jaculatorio.

Señor, entre ternuras, dize orando,
eſclava en eſte nudo me propongo,
como en preceptos vueſtros reſignada,
de vueſtra Igleſia al grillo más forçoſo.

Si en ſi miſma la fé ſolo es partible,
dividirme nò puede eſte corporeo
Sacramento, antes toda en vòs me aunò
por fé en él, à merced del Sacerdocio.

Toda, Señor, con vueſtras direcciones
en eſtado, y deſeo me conformo,
porque en ſervicio vueſtro todo eſtado
puede, mi Dios, ſer acto meritorio.

El eſtado ſeglar bien ſé que alaba
aun más, que el marital, el gran Apoſtol,
pero es por aquél fragil rieſgo humano
de que la ſangre ſea al alma eſcollo.

De que por el Conſorte, y por los hijos
ſe devierta de Vòs; mas ved, que elogios
Geronymo à Marcela, por caſada,
dá, como por donzella dá à Euſtochio.

Los ſiete Sacramentos ſe inſtruyeron
contra los ſiete vicios, que aquel monſtruo
decifra à ſiete cuellos, antes Nilo,
quando conduce un Cocodrilo hermoſo.

Y como por virtud el Caſamiento
ſe contrahe à myſterios tan remotos,
para argumento eſté de alto atributo,
lo que de humana fé para aceſſorio.

Aſſi dezia, mientras exercita
feſtivo por la plaça el braço ayroſo
en la mano, en el puño, y en la palma,
yá las cañas, los riſtres, los vohordos.

Nò del torpe hiſtrion ama las ſcenas,
à los theatros del juego Gladiatorio;
del agonal Olympo ſi la lucha,
ò de la Elis equeſtre el alboroto.

Todo es celebridad, todo alegria;
nò murmura el Paſquin, rie el Marforio,
porque todo es acierto, y tambien toda
la narracion es raſgo perfunctorio.

LA ISABEL.

ROMANCE V.

EN el comun alivio ſe entretuvo
Iſabel, cuyo alivio la concordia
del yugo cordial ſolo entretiene
en puro afecto, y en priſion devota.
Mediaba Julio: y con aduſta eſtrella
del Leon ſe encendia la Corona,
en ſegundo Zodiaco, à reflexòs
de una, y otra melena brilladora.
Con Regia exaltacion à Regio plazo
naturaleza influye generoſa,
mientras Dionyſio à ſu Conſorte bella
aquella Villa en vaſſallaje otorga.
A ſu ſervicio el Rey noble etiqueta
de Señores elige, y de Señoras,
Mayordomo es Alffonſo, hijo de Alfonſo,
que en Portugal fuè Rey, Conde en Boloña.

Su Chanciller mayor Maeſtro Pedro,
ſu Portero mayor Franciſco Eſcola,
Don Eſtevan Gonçalez Leitaõ, como
Guardamangel mayor ſuyo, ſe nombra.

Damas, Doña Betaça, nieta auguſta
de un Ceſar Griego, que Imperial ſe apoya,
y à virtuoſos progreſſos deſtinada
Doña Iſabel ſe ſigue de Cardona

Con toda eſta luſtroſa comitiva
à Coimbra caminan Novio, y Novia,
de la Guarda baxando por los riſcos,
de Viſeo alvergando por las ſombras.

Llegan à Coimbra, y cada qual recibe
enhorabuenas, gracias, y liſonjas,
y la Reyna, en virtudes floreciendo,
trueca el Palacio en aula Religioſa.

Recopilando en ſi la Muger fuerte,
que tanto alaba la divina Hiſtoria:
adorno ès de ſu Caſa, y de ſu Eſpoſo
regozijo en palavras, como en obras.

La oracion ſu rhetorica perſiſte,
ſaludable exercicio, al ver que Jonas
embarcado peligra, porque duerme,
y ſumergido eſcapa, porque ora.

Tres vezes la exercita peregrina
entre meditaciones, y congoxas,
à vozes, qual David, arrebatada,
y de rodillas, qual Daniel, devota.

En actos la profigue, que provoquen
al exemplo, mas nò à la vana gloria,
nò, como el Fariſeo, que ſe eleva
mas, como el Publicano, que ſe acorta.

Nò triſteza reviſte ſu ſemblante,
antes ſiguiendo la leccion glorioſa,
que contra los hypocritas dá Chriſto,
como ara el pecho afeita en la Oratoria.

Y como vè, que en lengua de Tobias
con el ayuno, y más con la limoſna
es buena la oracion, de la abſtinencia
(cilicio eſpiritual) ſe ciñe docta.

El pan ſubciniriceo del Profeta
la regala, la aníma, la conforta;
porque à ùn alma, que à luzes ſe arrebata,
ſolo a cenizas el manjar ſe apropria.

En contemplar à Dios yá ſe ſuſtenta
como Pablo, que, quando allà ſe arroja,
al Cielo, y à la tierra ſe traslada,
tres dias paſſa, ſin que beva, y coma.

Con el pan del dolor ſe ſatisfaze;
que, como con el alma ſe acomoda,
ſiendo el ſentido examen de la vida,
mueve à vivir, quando à ſentir provoca.

La caridad ſu prodigo agaſajo
reparte, mas con tal templança toda,
que nò parece empleo à la grandeza,
mas a la compaſſion queda liſonja.

La Epilreîa en la equidad raſtrea,
y con el Euangelio ſe conforma,
diſpendiendo la gracia, en quien nò puede
la remuneracion ſer acreheedora.

En ſu hoſpitalidad los peregrinos
regùla por aquellos, que en Sodoma
Angeles van buſcar de Lot la caſa,
y tutelares ſon de ſu perſona.

A los actos devotos ſe dedica,
yá lavando com mano piadoſa
los piès à Chriſto en tantas plantas pobres,
quantas ſon del Cenaculo memorias.

Haſta que un dia con recato humilde
un piè ſe oculta à accion tan meritoria
en el horror de un cancro, que por fiero
todo llaga ſe oftenta, ó todo boca.

La pia Reyna con fatal aliento
porfia, que la eſcalida, hediorida
planta à ſus manos ceda ſacrificio,
y vañandola, à un beſo ſe la toca.

Las Damas, que à aquel acto miniſtraban
authoridad en aguas oficioſas,
aſqueando el objecto ſe retiran,
torzido el roſtro, y la preſencia abſorta.

Tened, dize Iſabel, tened, que claman
los brutos, quando à Lazaro ſobornan
debaxo de la meſa del Avaro
las llagas con ſu lengua virtuoſa.

Nò

Nò mirais que liſtones encarnados
ſe decifran los labios de la Eſpoſa,
y que aſſi donde llaga es una planta,
lazo ſer deve un labio, que es colonia?
Nò veis, que más de Chriſto ſe parece
eſte piè, quando en llaga ſe transforma;
y que donde más Chriſto ſe retrata,
la caridad ſer deve más devota?
Si la paz juntamente, y la juſticia
ſe beſaron, ſegun David exorta:
boca es de la juſticia aquella llaga,
aliento de la paz es, pues, mi boca.
Aſſi exclamando, ſana ſe deſpide
la planta que llegò tan ulceroſa,
y fabula aquel cancer deſparece
mejor, que el que de Alcides fuè congoxa.
Pues, ſi à luchas, y à iras el Thebano
el cancer por laurel grande deſpoja,
Iſabel à humildades vence el cancer,
pues más le vence, quando más ſe poſtra.
De ſu virtud los rayos ſe extendieron
con tanto reſplandor, que haſta à las ſombras
del abyſmo parece, que llegaron
de eſpanto en luzes, ò de embidia en copias.
Temblar ſe viò la carcel de diamante,
del potro de la muerte ultima alcoba,
y en barbaro eſtupor el negro rio,
parò las aguas, y enfrenò las ondas.

Aqui los Antropofagos reſiden
en meſa de cadaveres hedionda,
à cuya ſalva ſon los hueſſos flauta,
à cuya ſed las calaveras copa.

El biforme Maeſtro aqui de Achiles
traslada aquella gruta Peletronia,
donde entrañas de Leon la gula templa,
y medulas de tigre la hambre agota.

El barbaro Rector deſte taladro
los ojos en cerulea lumbre abſorta,
más, que girando, ayrado retorziendo,
los fixa, ſi, porque los vibra aora.

Midiendo con ventura tan diverſa
los objectos; pues, quando la luſtroſa
esfera ſu aſſiento era, los baxaba,
porque era ſuperior la ſuya a todas.

Y aora, porque à todas más humilde
ſe queda, quando ſu viſta rabioſa
quiere ver las demás, que eſtan más altas,
mide por ſu baxeza ſu derrota.

Apenas eſcabelo mira aquella
eſtancia, que de trono tuvo glorias;
cadahalço es, lo que fuè yá gerarquia,
lo que tribuna fuè, cruxia aſſoma.

Angeles triſtes, dize, à noche eſterna
condenados, que ſueño os apriſiona
el cuidado aqui, donde ſon cambrones
tranſpontin, çarzas lecho, aſquas alfombra?

Como

Como eſtridor tan grande nò os deſpierta
de elados dientes, que feroz rimbomba
de la pena del daño en los deſiertos,
ò de la del ſentido en las memorias?
Que eſperais? Que las ſillas ſe completen
de todo; y que las cathedras glorioſas,
las quales por vòs otros fueron vagas,
de todo ocupen las humanas ſombras?
Quereis que de eſſas vagas gerarquias
llenandoſe el lugar, la tuba ſe oyga,
que al ultimo juizio llama el Mundo,
y Triunfante la Igleſia al Cielo corra?
Oh nò? mirad que en quexas impacientes
todo inquïeta eſte horror, todo incomoda
nueſtra plebe ſequaz, llorando inutil
ſu ſectaria lecion, ſu aſtuta dogma.
Las nueve graduaciones celeſtiales
en nueve ſubmiſſiones laſtimoſas
rebolcadas mirad; en la primera
(infima aqui) mirad à mi perſona.
A Lucifer mirad (ò que deſdicha!)
ocupando eſta humilima maſmorra,
Lucifer, que naſcia con el Alba,
y apenas con el Eſpero yá mora.
En eſte orden primero aſſiſto, donde
la Divina Juſticia ſe eſlabona
contra la vanidad, en que hè cahido,
ſoberbia nò ſé bien, ſi jactancioſa?

Aqui

Aquí diademas ſacras, y ſeglares
bien veis quanto à mis pies ſu infamia lloran:
Faraon ſu coraçon en marmol muerde,
Nembrot ſu penſamiento en ruina poſtra.

Luego al ſegundo Satanás preſide,
gran tezon de la Cathedra Orthodoxa,
mientras en aula eſtan controverſiſta
de la pluma Polemica las borlas.

Un Priſciliano grita, un Manicheo
clama entre grillos, que negò la forma
humana à Dios; y que el linage humano
la opinion ſigue, de que Dios fuè copia.

En el orden tercero Belial vive,
que por el ocio, y más por la ira avoga,
ſiendo el ſueño cortina à ſu reſpeto,
y la rabia à ſu aſpecto claraboya.

A ſus pies las entrañas aun vomita
en ſacrilega crapula horroroſa
el Balthaſar profano, cuya muerte
con la amenaça aviſa mano ignota.

Aſtarot en el quarto orden aſſiſte
Protector de la Acidia perezoſa,
el deſcuydo templando en el regalo,
y amando en la omiſſion la vana gloria.

En el quinto orden Leviathan alverga,
Corifeo à la claſſe codicioſa,
que à Mohatras aumenta ſu dominio,
y à Simonias ſu caudal abona.

Ved, que à ſus pies en vinculos de hyerro
blasfema un Judas, viendo, que nò importa
de ſu Maeſtro la precioſa venta,
para ſer redempcion ſuya ſu bolſa.

Beelfegor al ſexto orden ſe preſenta,
que à lacivos eſtimulos provoca,
y en ſexto orden, à ſexto Mandamiento
ſe opóne Antagoniſta à todas horas.

A ſus umbrales ved, que laſtimable
cruxe un Sichen, y nò ſé, ſi ſolloſa
un Salomon? mas ſé, que en vez de llanto,
vertiendo un lago alli ſe eſtá Sodoma.

Beelzebub es del ſeptimo influencia,
gran cultor de la idolatra reforma,
cuyo inſtituto erige al Dagon templo,
en que nueſtra figura obtuvo honras.

Un Nabuco à ſus pies mirad reptando,
porque adoracion quiſo en la famoſa
eſtatua de oro, facil ſiendo el culto;
que el oro, aun ſin ſer idolo, ſe adora.

En el octavo eſtá imperando Aſmodio,
en quien la gula ſu ſaynete invoca
para aquellos, que Dios haziendo el vientre,
de las viandas las victimas le forman.

A lagrimas mirad aun exhalando
los Hebreos ſus verdes acrimonias,
que antes, que el pan celeſte, más quiſieron
las carnes, que una noche los ahogan.

En

En el ultimo, ò nono, ſe deſcubre
por Principe el tan celebre Mammona,
à cuya devocion ſe dedicaron
ſiempre los que en ſer pobres ſe congoxan.

Eſcuchad los aullidos, en que gime
la muger, que de Job la protentoſa
conſtancia acuſa, porque la paciencia
en deſeſperacion nò ſe deſploma.

Pues, ſi aqui gritan tantas vozes triſtes,
como nò veis, ò de eſta tenebroſa
milicia ſubalternos ſocios mios
de una Iſabel la palma, que os baldona?

Como de eſſa maleza yá la eſtancia,
que à adelfas, y à cipreſes ſe encapota,
en ſahumerio de obſcuros alquitranes
ojos nò ciega, ò meritos nò borra?

Como en contagio de holocauſtos puros
nò ſudan de cicuta tantas gomas,
y (con nombre más proprio) tantos troncos
en ſangre de dragon yá nò ſe cortan?

Como todo el Averno en ſu laguna,
entre revolaciones cenagoſa,
à penſamientos yá nò remolina,
y à furores tambien yá nò borbolla!

Como eſſos diques de betun funeſto
de Gehena el eſtanque nò deſtrozan,
para que Nilos de raudal ardiente
de yunque en yunque a catadupas corran?

Caſada

Casada está Isabel; mas como de Eva
recelo, que aun triunfe por más docta,
por Adan aqui deve ser tentada;
quien, pues, muda la scena en esta historia?
Yò, (Beelplegor responde) yò procuro
la comission de empresa tan forçosa,
bolando en las saetas, que al profano,
y alado Dios son alas fabulosas.
Assi diziendo, en comitiva torpe
de los sensuales genios se alborota,
del estupro, adulterio, rapto, incesto,
el sacrilegio, y bastardias otras. (struo,
De otras, que el vicio acaban de hazer mon-
y nò es bien q̃ se escriban, bien que se obran,
de un salto sale, como rana horrible,
de aquel funebre charco, en que se aloja.
Bien, que, como Syrena se reviste,
qual otra Venús, de una en otra concha;
que hasta es purpura el bruto, en que camina,
retratando este vicio, Babylonia.
Su equipage la ceguedad compone,
la precipitacion, la vana gloria,
la inconsideracion, y la estulticia:
esta ès su compañia, esta su pompa.
En rapido escalor las alas bate,
si por azote, ò buelo alli se ignora?
la region fria dexa, y la templada
passa, quando la yá caliente toca.

Del

Del roſtro de la tierra en la haz ſale
como feo lunar, y ſin demora
à Dionyſio propone en apetito
el iman bello de una incauta Aldonça.

A diluvios de Oſir viſtas anega
el cabello, que à rayos proporciona
un Zenith, donde al grado más perfecto
de la hermoſura el Cielo ſe remonta.

Dòs aſpides alertan, quando mira,
que parece, que en llaga caricioſa
el coraçon penetran al deſcuido
con el miſmo deſden, con que enamoran.

En ſus braços, de el oro ſe diſtingue
à manillas la plata, que carnoſa,
por exceder al oro los quilates,
en el lazo aun del oro liga forja.

En bella proporcion el piè ſe mueve,
como punto, de donde artificioſa
por ſu compás la gran naturaleza
lineàs ſacò, con que ideò la forma.

Mira con garvo; piza con ternura;
yá la fatiga reſpirando à roſas,
el tibio incendio, en que el pudor exhala,
gracia parece, en que el deſden reboça.

Mira Dionyſio, y luego otra vez mira;
fuè viſta, atencion es, cuidado brota;
la fiebre del afecto, aunque ſe oculte,
ſiempre el cariño trahe por ſymptoma.

Los

Los que assisten al Rey, el torpe enleo
admirando, disculpan, ò lisonja,
aun con ageno amor privar pretendes,
y te ensayas contigo à ser traydora?
Sus Aulicos à indicios se la inculcan;
que nò falta Ministro, que preponga
à Faraon la Sára, ni Mercurio,
que à Jupiter combide con Europa.

LA ISABEL.

ROMANCE VI.

A por trofeo, q̃ en Dionyſio alcáça,
ſus llamas el Abyſmo convertia
de horror en luminarias, y de Orfeo
caſi afecta la fabuloſa lyra.
Solo Iſabel las lagrimas enxuga
por muerte de ſu Padre, en luzes pias,
mientras à parentales holocauſtos
ſus ſollozos en hymnos ſacrifica.
Por capuzes Catholicos al Cielo
aromaticos humos la Ara embia,
y en ecco de metales ſacroſantos
conſtancia, y más dolor ſe ſignifican.
Haſta, que en el olbido de ſu Eſpoſo
menos conſolacion ſu pena alivia,
con la ſoſpecha yá de eſtar mirando
ſu yedra amada, en otro muro aſida.

En

En agenos agrados ſus deſprecios
prudente ſufre, y llòra compaſſiva,
nò por afrenta, que ſus glorias ſientan,
mas por delicto, que ſus votos ligan.

Nò, porque ultrage de Iſabel redunden,
mas porque de Conſorte horrores vivan;
nò porque ſu beldad Dionyſio ofenda,
mas porque el Matrimonio tyraniza.

Aquien en realidad ſu penſamiento
por necio aclara, ò por ſutil decifra,
à deſcuido reſponde, porque ſolo,
quando más ſe confunde, más ſe explica.

Nò veis (alguna vez dize à ſus Damas)
que al infierno los zelos ſon enigma;
y ſi al infierno zelos ſe atribuyen
quien ay que del infierno coſa admita?

Antes quien por las ſendas de Dios anda,
del odio hambriento, y de la ciega embidia
conculcando el dragon à la ſerpiente,
de los zelos ſobre el aſpid camina.

Nò veis, que quando à Chriſto el adulterio
de una muger, acuſan los Eſcribas,
como diſſimulando, el Señor miſmo
ſobre el ſuelo à eſcrivir todo ſe inclina?

Pues, ſi disfraza Dios, quando ſe acuſa
el delicto, que à mi me mortifica,
porque nò eſperarè, que acabe emienda,
lo que arrepentimiento finaliza.

Antes, como Rachel, criar pretendo
essas contra mi amor offensas vivas;
porque, si por ser de otra, son agenas,
pues de Dionysio son, tambien son mias.

Nò de madrastra admito los rigores;
antes à compassion tierna me obligan,
en ver, que si, engendradas, fueron culpas,
innocencias tambien quedan nascidas.

Nò veis, que en las Romanas afoendeticias
una Loba es Real genealogia,
educando una fiera en Persia à Cyro,
à Abidis una cierva en nuestra Lysia?

Como quereis, que la razon repugne
clemencias, que el instinto modifican?
dulce las perlas con su llanto arrulla
el Alba, aunque del Sol son bastardias.

Nò veis en essos quadros mysteriosos
con que atributos el pinzel delinea,
la dulze, la halagueña, la piadosa,
amigable virtud caritativa?

Veis, como por sus brazos, y su cuello
de una, y otra niñez se vè cenida,
y como entre congoxas, y entre alegrias,
una besa, otra abraza, otra acaricia?

Con mi caridad ser puede estrañas
quando la caridad assi se pinta;
que hijos tales por vicio se repudian,
mas por virtud es cierto se prohijan.

Desta

Desta conformidad el pecho armando,
en culebras Luzbel la frente eriza,
quando en los zelos su infernal serpiente
por segunda muger vè conterida.

De las nerviosas uñas nò tan grave
el Aguila saoude la ceñida
serpiente, que de un gyro, en otro gyro
de su nido à los paramos arriba.

Como un cañon en balas disparado,
la garganta rimbomba culebrina
del funeral Esfinge: asquas escupe,
ceños arruga, coleras palpita.

En los dientes la lengua azicalando,
como flecha, con un tridente pisa,
organizando à garras cada planta,
mano por corva, y pie por retorzida.

Las cejas en dòs circulos de fuego
se calan, y à pestañas de ceniza
dòs ardientes botones palpitando,
en los ojos dòs llagas cauterizan.

Que confusion ay! dize, me atormenta
de nuevo en esta confusion antigua?
que mayor tentacion aver, que zelos
para una muger candida podia.

Todo, que es aficion, merito abraza
la paciencia desta alma peregrina,
y quanto à padecer más se la ofrece,
à màs triunfar, y à merecer la incita.

Mas nò ſerá ſu gloria tan eſſenta,
ni mi paſſion tan poco executiva,
que en maquina mayor mi horror nò mueva,
y en mayor lucha ſu altivez nò oprima.
La vengança ha de ſer quien deſagrabie
el afecto, pues, ſi antes la offrecian
los zelos al remorſo de un cuidado,
de un deshonor la han de exponer à iras.
Aſſi bramando, es impetu à ſu furia,
que la eſtancia ocupando vengativa
de Nemeſis al freno ſe desboca,
comentando el rigor por la juſticia.
Codo à codo los paſſos alternando,
la barbara cerviz en fuego eriza,
torbellino es el polvo, ſi reſuella,
más, que trueno es el ayre, ſi relincha.
Contra Iſabel en Lesbio ſe conjura,
Lesbio, que ſu favor lograr ſe mira,
porque ſus caridades diſtribuye,
ò porque ſus virtudes premedita.
Y en Lauro ſe tranforma eſte maligno
eſcandalo; que quien de la mentira
merito forma, bien Demonio queda;
pues bien lo repreſenta, quien lo imita.
Diziendole Luzbel: yá que tolera
la Eſpoſa offenſas, que el Eſpoſo aviva,
el golpe de los zelos ſe enſangriente
del miſmo Eſpoſo en más ſenſible herida.

Yá

Yá que Dionyſio fuè tan poco actiuo,
vibrando el golpe contra agena dicha,
contra ſi, como el Sol en la vidriera,
buelva en reflexo el rayo, que exercita.

El favor de Iſabel Lesbio recibe,
y bien que tan ſagrado ſe imagina
de Palacio el decoro, ſon humanas
ſus Deydades, y fragiles ſe indician.

O ſon tan ſoberanos ſus reſpetos,
que aun parece ſe atreve quien ſe humilla;
con Eſter eſte exemplo nos enſeña,
que Aman ſe poſtra, y que ſe arroja ajuizian.

Eſta experiencia brava en igual caſo
la miſma indignacion à afecto aplica:
en caderno tezon la embidia tuerza
macilento rencor, mordaz inſidia.

Yá de Lauro en la mente ſe inſtituye,
yá en ſu pecho eſte eſpiritu reſpira;
yá en Dionyſio ſugere la confiança
en la fidelidad la alevoſia.

Señor, à dezir vá; y ſe ſuſpende,
como que en declararſe ſe intimida
mi Rey! buelve à dezir, y aqui un ſollozo
la voz anuda, y la razon entibia.

Que dizes! cuidadoſo Dionyſio
le pregunta, que caſi te criminas,
y parece que el miedo à un tiempo ataja,
lo que la concienzia à un ecco aviſa?

Nò offenſas mias, Lauro le reſponde,
pero offenſas, Señor; nò ſé, ſi diga
de quien? porque el reſpeto me confunde,
mas tambien, ſi las callo, ſerán mias.
De ſu Mageſtad, como fiel ſiervo,
la mayor culpa à declararte iba,
y la más horroroſa inconfidencia,
que contra algun Monarcha ſe conſpira.
Pues dime, el Rey le buelve, quien el falſo
traydor es, que ſacrilego maquina
azechos contra mi Real perſona?
en quien mi authoridad, en quien peligra?
Peligra en un domeſtico vaſſallo,
(reſponde) con tal crimen, que en mi vida
conozco, que callarlo ſerá culpa,
aſſi como ſaberlo fuè deſdicha.
Eſſe es Lesbio, Señor; Dionyſio dize
pues nò es Lesbio el que tanto ſe acredita
con la privança de la Reyna? como
de un obligado una traycion ſe fia?
Eſſa, reſponde, el crimen ocaſiona,
pues, por ſer tanta, tanto ſe gloria,
que de favorecido los exceſſos
de amado à devaneos ſe tranſmigran.
Calla, prudente el Rey le dize: calla;
que à culpa tal aun es la fantaſia
en la palpitacion del penſamiento
ſangre, para vaſſarſe la cuchilla.

En

En ſecreto pretendo condenarlo;
pues tan extraordinario ſe imagina
el delicto, que ni para la muerte
pregon al eſcarmiento facilita.

Quiero que muera, ſin ſaber que muere;
que, quien tan ciego al yerro ſe encamina,
ſin más ſentencia, que ſu miſmo abſurdo,
por ſi miſmo à la muerte ſe apropinqua.

El Miniſtro me llama, que à la fragua
del vidrio aſſiſtes; porque à Lesbio ſirva,
como vano Narciſo, de ſepulcro
en voraz tranſparencia eſſa officina.

En eſſe embrion de eſpejos ſe ſepulte;
que en criſtales, y llamas bien combina
ut Etna artificial por monumento
para quien, qual Gigante, al Cielo aſpira.

Aſſi oyendo Lauro ſe dirige
con diligencia tal, con tal fatiga;
que lo que à paſſos rapido adelanta,
guſtoſo à exultaciones ſignifica.

Llega de aquella fragua el preſidente,
y à Dionyſio pregunta de rodillas:
Vueſtra Alteza, que manda? el Rey le dize,
con myſteriosa yà arſibologia.

El criado, que mañana yò os embiare
à ſaber, ſi aveis hecho en aquel dia
lo que os recomendè, ſin más demora
en la fragua le echeis bien encendida.

Assi determinando, à la mañana
con esta comission à Lesbio embia;
Lesbio obedece; ò sacra providencia,
quan incomprehensible te exercitas!

Pues, quando el innocente se apresura,
al disfrazado, incognito homicida,
que à Abrahan deste Abel se destinaba,
y à Joab más verdadero deste Urias.

Grato el Cielo en Serafica campana
aver à Dios el passagero excita;
que es para el hombre el Mundo una vereda,
en que para la muerte se camina.

Viador es todo el hombre, y desfallece,
si al lecho de la Iglesia nò se abriga;
y assi Lesbio à aquel Pan corre afligido,
con el qual de la muerte se desvia.

Si en otra fragua, que Nabuco enciende
Abdenago, Sidrach, Missach evitan
las llamas, porque un Angel los fomenta
con el rocio, que de un soplo inspira.

Aqui otro Angel, que es el Sacerdote,
otro innocente de otra fragua libra,
siendo el soplo la voz, con que consagra,
y el rocio el maná, con que suaviza.

De aquel Pan tambien es este el retrato,
con que animar otro Angel supo à Elias
de la muerte, à que huye en el desierto,
postrado al piè de la bastarda Oliva.

Quando

Quando en el vidrio el tumulo buſcava,
otro vidrio en el Pan ſe vivifica;
pues, tambien, como Pan, Dios ſus criſtales
derrama en expreſſiones del Pſalmiſta.

Viendo el Rey, que tardaba la reſpueſta,
manda à Lauro, que vaya ſer eſpia
de Lesbio: preſuroſo Lauro corre;
que es veloz la vengança en las albricias.

Llega, y dize al Miniſtro: el Rey pregunta
ſi echo aveis, lo que ayer èl os avia
mandado hazer? echandole à las llamas,
echo eſtá, le reſponde à toda à priſſa.

La reſpueſta le diò con el caſtigo:
yá Lauro breve yezca ſe fulmina,
y en las entrañas brutas de aquel Etna
miembros digere, eſpiritus diſſipa.

El aliento, primero ſe ſofoca
al humo, que à la llama ſe comprima,
y los hueſſos cruxiendo, en diſſonancia
ſe percibe del cuerpo la armonia.

Nò corrupcion eſpera la exiſtencia
de la forma, que à polvo la dirija;
pues, à muerto paſſando de abraſado,
antes de ſer cadaver, es ceniza.

El bulto exhalacion deſpareciendo,
el alma, ſi ſe aparta, es de ſi miſma,
ò la vida imitar quiere la muerte,
matando el alma en ſi, como Atheiſta.

Yá de un olor adusto se inficiona
el ayre, y el incendio symboliza
la olla, en que à cadaveres trinchados
abrasada Salen se vaticina.

Y si en la fragua allá de Babylonia
devora el fuego à aquellos, que registran
de los tres Innocentes la paciencia,
por vigilante à Lauro este castiga.

A la muger de Lot, por ser curiosa
de ver otros arder, el Cielo anima
en estatua de sal, y acà de vidrio
en busto à Lauro por curioso instiga.

Tanto arde, que aun sospecho se consume
la generante sal, que por reliquia
siempre dexa, quando arde la sustancia
racional, bruta, ò yá vegetativa.

Llega en esto con passos obedientes
Lesbio à la gruta en humos escondida,
donde materia ardiendo está la sosa,
e ingrediente exhalando la barrilla.

Ministerio à artificios distribuye
en ondeado volcan la enegrecida,
nò bien formada boca de aquel centro,
que en tantas lenguas paladear se mira.

En la materia duro trago rumia,
vomito blando en la sustancia inútil:
lo que humores se vierte por los furcos,
à massas se congula por las tinas.

Yá

Yá lo q̃ al ſoplo en hinchazon ſe encreſpa,
en ampolla al acierto ſe organiza,
y garganta ſutil por ancho vientre
de tuba en orificio ſe termina.

En angulos ſe quadra otra moldura,
la boca con el ſeno eſtando unida;
en lenticular forma otra reſvala
la extencion, con que à viſos ſe perfila;

En umbilicular otra fenece
à dòs alas, por donde pende aſſida;
una en eſfera el creſcimiento abolla,
otro en cylindro la preñez eſpiga.

De Archimedes el globo ſe translúze,
con que la Mathematica pratíca,
y el cañon de Ariſtòteles ſe aclara,
con que à la abeja el metodo inveſtiga.

El tulipan en jarras ſe coteja;
y la azucena en calizes ſe imita;
en axedrez carambanos ſe ajuſtan,
à eſpejos empañando galerias.

A ventanas, y à laminas el ayre
impedido, y reciproca la viſta,
à viriles las manos ſe entorpezen,
y à vidrieras los ojos aun tiritan.

La templanza à viſiumbres, y colores
del Iris emulando ſympatias,
en lo verde la yerba tranſpareze,
y en lo azul el azufre clarifica.

Reco-

Recoziendose en una, y otra passa,
saca à matizes, quanto embeve à tintas
la encaustica impression, con que en el vidrio
Promotheo à Narciso se antecipa.

A saeras claraboyas siendo encaxe
en una, y otra reja antojadiza,
parece, que à los rayos se reforma
la estampa, que à las asquas se fabrica.

En tan galanos vidrios se comprehende
de Apeles la más rara valentia;
pues, llega à ser pinzel la salamandra,
donde quadro el armiño se requinta.

En su curiosidad solo el cuidado
emplea el inspector, à quien avista
Lesbio, y apenas llega, el Rey, le dize,
à saber lo que aveis hecho me embia?

Dezid al Rey, que yá está obedecido,
el Ministro responde: à toda prissa
Lesbio à Palacio buelve, y la respuesta
à Dionysio contento significa.

A Dionysio, que atonito le escucha,
ò nò le escucha, quando absorto admira
pregonada de muerte la sentencia
en quien èl la esperaba executiva.

Del Salon à la camara se passa,
y de la conciencia yá latia
el volante moral, à cuya cuerda
la synderesis sirve de vigilia.

Ayr

Ay! Dios, quan vanos ſon los penſamiẽtos
del hombre! dize : y quan mal tu te inclinas,
aun quando zelas bien, naturaleza,
propenſa ſiempre à original malicia.
Generacion adultera en la boca
del miſmo Chriſto, pues ſiempre atrevida
milagros inquiriendo à inteligencias,
nò vè que ignora, y pienſa que imagina.
Quando pienſa que más cuerda diſcurre
por más daño (ſegun Pablo nos grita)
desbocada, impaciente, incorregible,
en ſu vengança ſu caſtigo afila.
A la Reyna perdon yò pedir devo:
llega Iſabel. el Rey ſe le arrodilla,
y en generoſas lagrimas ſu agravio
piadoſo acuſa, y corteſano explica.
Bien ſé, Reyna, y Señora, el Rey empieça,
bien ſé, que mis eſcandalos criminan
mi obligacion dòs vezes, pues me offendo
à mi, quando os offendo yò à vòs miſma.
Con las obras, Señora, os hè agrabiado,
à ageno agrado affiendo mis caricias,
y en otro vueſtros ojos preſumiendo,
ſois de mis penſamientos offendida.
Ay! Señora, que fuè permiſſion alta,
del Cielo fué advertencia peregrina,
que penſaſſe tan mal, quien tan mal obra,
pues ſu calor vè en todos la itericia,

Con

Con risueña constancia entre sus braços
à su Esposo Isabel alça benigna,
respondiendole: Dios por mi os perdone,
porque es perdon que absuelve, y q̃ authoriza.
Yò le pido que todo el sufrimiento,
con que tanto por vòs yò me afligia,
en vuestro purgatorio, Señor, venga
penitencia à quedar comutativa.
Que à mi vòs me offendiesseis, es lo menos,
pues lo más, es que à Dios siempre offendian
vuestros delictos, y con Dios la offensa
mayor era por suya, que por mia.
Bien sé que de Marido desconfianças
son tentaciones de infernal embidia;
pues hasta un Joseph Santo tuvo zelos,
aun mirandose Esposo de Maria.
Y tan grandes, que fuè de todo un Angel
la persuacion à su temor precisa,
quando en sueños rompiendo las sospechas,
se vè, que sus rezelos son mentiras.
El descuido, Señor, con que me amavais,
quizá tanto rezelo causaria,
pues à quien se distrahe en otro afecto,
se desconoce aquello, que se olbida.
Nò veis que advierte allá la Esposa Santa
à su Esposo, que para que resista
à los zelos, la ponga sobre el braço,
como sigilo por adarga activa?

Si apartamiento vueſtro amor nò fuera,
y fuera vueſtra fé mi compañia,
nunca aquel de mi credito dudara,
y eſta ſiempre abonara mi manzilla.
Aſſi diziendo con extremos caſtos
dos finos corazones ſe reſignan,
y en obſervante yugo los afectos
Sacramento quexoſo purifican.

LA ISABEL.

ROMANCE VII.

Corrigiendo Dionyſio ſus errores,
à ſuave cadena ſe tributa
en las amantes leyes, que el eſtado
conjugal à dos vinculos promulga.
Y por huirſe yá de penſamientos,
que ſoberanos ocios atribulan,
en el ſudor robuſto de la caza
de Palacio el olor blando permuta.
Yá del peyne el halago corteſano
en el campeſtre polvo ſe perturba,
y à la gineta el curſo ſe dilata,
que taſſado à la brida ſe miſura.
A la raya ſe paſſa Tranſtagana,
por donde ſe divide la Andaluza
Eſpaña, de la Eſpaña Portugueſa,
al Rio, que ahora ſale, ahora ſe oculta.

Ve-

Venatoria cadencia las bozinas
en eccos montarazes articulan,
que à rebato ſonando en las malezas,
una fiera deſpierta, y otra aſſuſta.

A licenciosa rienda van corriendo
las yeguas, que en el viento ſe fecundan;
y en creſpas manchas de eclipſado armiño
por afeite à lunares ſe peſpuntan.

Corredores de Perſico linage
rondan los riſcos, y las ſendas cruzan,
que à bullicios de tremula armonia,
pretales ciñen, y arrebatan fugas.

Los ginetes de ſalto en ſalto miden
quanto es mayor el termino, que curſan,
que el que piſan, en quanto las teſteras
en carrancas lás frentes nò arrebujan.

Sobre un vivo Tifon Dionyſio corre,
en que la cincha fiel, con que ſe anuda,
más el fuego exaſpera, que reprime
al aliento, en que rapido conculca.

Cerril adorno de ſu ayroſa ſilla
era de un tigre la manchada injuria;
martinete de rapidos plumages,
ſe ſuelta em pompa, y en ayron ſe ajuſta.

Deſde el codo haſta el hóbro en aurea cinta,
al brazo varonil la manga ſe hurta:
radiante greva ciñe la rodilla,
à creſpos ſurcos de ingenioſa aguja.

Selvatico reclamo es à su lado
resonante colmillo, con que expugna
exercitos la fiera, aquien el Indo
à castillos ensilla, enfrena à puntas.

Sequaz esquadra, que à las fieras verde
se equivoca en color con la espessura,
si por la estrada à marchas empareja,
por el llano desfila à escaramuzas.

Nò del Bactro à los margenes ferozes
con más authoridad su Cyro inculca
nò el politico, el Tacito Estadista,
que en su Historia más finge, que especula.

La empresa sigue en precursor assalto
de agiles perros latidora turba:
aqui en la laxa, alli en la trailla
el Sabuesso retoza, el Galgo lucha.

Los canes, que en Epiro militares
la vanguardia ocuparon vezes muchas;
los Alanos, que ciegos en la Irlanda
nascieron con la niebla, en que se ofusca.

Los que en diente fiel los dòs propagan;
que à Alexandro se embiaron por sañuda
tenacidad, las piernas, si, perdiendo
al golpe, nò las presas à la furia.

Los que à violenta concepcion expone
con los tigres la aleve, horrible astucia
del cazador Hircano, y los que al lobo
amancipan la especie en piel adusta.

Los

Los que à las Fortunadas Islas dieron
ſu nombre en poſteriores aventuras,
y quantos al examen del olfato
de las preſas el impetu conſultan.

Los que con los biſontes ſe enſangrientan
en la Hercynia arboleda, los que bruman
al oſſo en las declivios del Rifeo,
y al caſtor en Moſcovia deſmenuzan.

Del ayre por volantes batidores,
la piguela arrebata en creſpas uñas
el ſacre, y del fingido ſobrecejo
el halcon à la brukula ſe eſcuſa.

A garras diſcurriendo por el viento
unas plumas fiſcales de otras plumas,
con agil aſcendencia el gyrifalte
ſobre la garça tremula repula.

Entre los aliones rebolcado
dòs imanes à parpados arruga
el buho, que en dòs ojos recopila
los cien, con que al pavon Iris dibuxa.

Los lebreles, los vertagos latiendo,
al eſcondido conejuelo acuſan,
que à los ojos pardea en las orejas,
quando en la piel los ojos embaûca.

La fugitiva liebre, que en el miedo
al curſo ſe eſpolea, mientras cruza
el valle, de la red cáe deſpojo,
que ciega toca, quando ſalta aſſuta.

Más generoſa caza ſe exercita
con el eſpin, que el lomo riza à puas,
y en cuchillo ſe tuerze el vago diente,
más, que à marfiles, blanqueando à eſpumas.

Las bien pobladas cejas horrorizan
à peſtañas de fuego en viſta rubia,
gaſtador de ſu eſtrada en lo que corta,
y pregon de ſu ſaña en lo que bufa.

Yá plaza le hàzen timidos monteros;
à haſtillas los venablos ſe deſpuntan,
cañas ſe rompen, quando ſe rebaten,
las que lanças ſe ven, quando ſe empuñan.

Yá reſvalando à ſolidos deslizes
de un peñaſco, un montero de ſu furia
cayendo, ſe retira, el bruto le aſe
un piè, y otro piè caſi le rumia.

Yá caſi le cercena todo un brazo,
quando un lebrel las iras le deſcuida,
que por las ingles eſcaparſe intenta
à los deſmanes, que en el labio aguza.

Nò del compás el diente retrocede
por el gyro con buelta tan ſegura,
como de la veloz, retroga fiera
la voráz, la eſpumante, ardiente gruta.

A eſte tiempo com rapido deſpeño
ſe atropella de un ciervo la alta fuga,
que las aſperas hojas de ſu frente
más de cien vezes viò caer caducas.

Mas

Mas aqui de ſus ruſticos anales
el ultimo guariſmo ſe le ſuma,
quando en el cuello un can los dientes le aſe,
con que en lo roxo lo pagizo enturbia.
Otro a trechos los braços encorvando,
tan inviſibles paſſos acumula,
que parece que aun tiempo con los codos,
y con los piès el paramo peſpunta.
Todos en vario aſſumpto ſe preparan,
qual la altanera, qual la reptil buſca,
y qual la nadadora caza ſige
en el viento, en el boſque, en la laguna.
A Dionyſio ſe offrece animal fiero,
que en la diſforme, eſcalida poſtura
à manos de hombre, y de leopardo à orejas
ſatyro entre cachorro, y tigre avulta.
Formidable era horror de aquellos montes,
pues la lengua, que partos afigura
aqui cuerpos deſgaja, aqui más, que Oſſo,
monſtruo por más feròz moſtrarſe uſa.
A una arboleda aſtuto ſe guarece,
reveſtida de plantas tan incultas,
que, ò las cavernas tumulos ſe enſeñan,
ò los troncos patibulos ſe inculcan.
Hiſpida crencha el glutinoſo pino
más, que peina, embaraza à la aura obſcura,
de un verdor caſi ferreo deſplegando
a tachones las yemas, que deſfructa.

El roble ſus cortezas arrebola
en la morada tunica, que oculta;
ſu dulze fruto en peſpuntado engaſte
la enzina ofrece de aureo ſiglo a gulas.

El caſtaño, que à boçes juvenece
el fruto aun nò abortado; la cerulea
higuera, que con leche el fruto cria,
y la que à picos el Egypto endulza.

El platano, que à Grecia la raiz deve,
quando la Grecia el mapa à la hoja ſuya;
el cedro, que en olores ſe conſtipa,
el cipres, que ſe eleva, y ſe ſepulta.

El azebuche que en oliva creſce,
el laurel, que jamás las hojas muda,
el azre, que ſe labra en cocodrillo
por el color, que à venas conjectura.

El frezno, que en ſer yá lança de Achiles,
del boſque, al haſtillero ſe permuta,
el ſauze; que à los rios ſe avecina;
el chopo, que el ſudor Herculeo enxuga.

El verdenegro box, que a un tiempo à copas
tornea Alcimedon, Marcias ocupa
à flautas; la haya liſa, taray fragil,
flexible mimbre; yedra vagabunda;

La colerica zarça; el macilento
texo; el opio nocturno; la cicuta
funeſta, y quanta planta en triſte ſombra
parques infama, y paramos enluta.

Con-

Conglobacion de riſcos, y repechos
ateza el muſgo en grama corteçuda,
que como lepra verde, creſpas loſas
raidas cubre, y las carcome ocultas.
Un recinto formando de pizarras,
que à verdes nichos el ſalitre eſtuca,
una cala es del boſque bronco aſylo,
con pardo ceño, y con riſcoſa anchura.
El bruto aqui ſe acoge, y de ſu inſtinto
inteligencia ſer quiſo una Furia,
que del abyſmo en la fatal caverna
con la malicia la fiereza apura.
Aqui con la acogida la venganza
la rabia le aconſeja: aqui confuſa
con la temeridad la valentia
al brazo, que huye, acometer procura.
Bien como el Capitan, que en la refriega
vencido ſe retira, ſi ſe oculta,
en parage, de donde à ſu contrario
vè con deſcuido, intrepido le buſca.
A Dionyſio acomete deſcuidado
el Oſſo de entre el centro, en que ſe hurta
Onça en el ſalto, toro en la breveza,
tigre en la garra, leon en la furia.
Al cavallo arrogante ſe abalança,
y de un bayven deſpeña en la llanura
al Real cazador, que entre dòs brutos
nò ſabe à qual enfrene, ò à qual punga?

Nò faltò para tan feròz chymera
Belerefonte en eſta coyuntura,
Pegaſo, ſi, faltò para cavallo,
quando un animal cae, y otro exulta.

Dionyſio en turbacion tan improviſa
del diſcurſo à los actos ſe deſpulſa;
ſofocando el aliento en las arterias,
que del cerebro aſſiſte à la medula.

Obſtruido a quel organo interrumpe
la aſſiſtencia vital, à que habituà
el corazon el animal fomento,
que en tierno encaxe el ſeſo configura.

Los eſpiritus caſi embarazados
con los nervios el animo conturban,
y como ſin reflexo las potencias,
la accion à los ſentidos irregulan.

Por las venas la ſangre entorpecida
en lo que huye ſolo es, que circula,
y todo el pulſo en impetu confuſo
del brazo al coraçon latiendo curſa.

De la viſta las tunicas ſe empañan;
del tacto los eſtimulos ſe anudan;
en la eſpalda las vertebras ſe tuerzen,
en el pecho los poros ſe derruban.

Quando en eſto à reflexos de una nube,
ſiendo el ayre diafana tribuna,
una mitra, qual entre los candores
del Alba el Sol, ſe vè entre canas puras.

Un

Un ſoberano bulto en ella brilla,
que à Dionyſio animando, le ſaluda,
diziendole, el puñal, ò Rey valiente,
que en la pretina ciñes, cuerdo empuña.
Si qual David, pretendes brazo, a brazo,
con el Oſſo luchar, es gloria obſcura
obrar, como paſtor, qual David era,
quien, como labrador, qual tu eres, lucha.
Aguijada primero fuè, que Cetro
en un Rey Godo, que hizo la ventura,
y en ti deſpues de Cetro ès aguijada,
como inſignia, que guia, y que eſtimula.
Yá ſabes que à Daniel viſion celeſte
en forma caſi de Oſſo un Reyno apunta;
domar hombres, en fin, es regir fieras,
ſi con genio mejor, con más aſtucia.
Animado Dionyſio deſtas vozes
por un hombro clavò la ſutil punta,
al animal feròz, que al anſia cede,
yertos los dientes, y las garras muſtias.
Labio à labio la boca ſe deſgarra,
ceja à ceja los ojos ſe deſpuntan,
más horribles los ojos, más nublados,
màs abierta la boca, más difunta.
Yá de ſu miſmo peſo cae vencida
la beſtia funeral: yá ſe coagula
en uno, y otro diente traſpillado
una colera, y otra furibunda.

Monta

De Eliſeo el ſuceſſo havreis leido,
pues, quando unas traviеſſas criaturas,
de èl mofaban, dos oſſos concurrieron,
à vengar del Profeta la honra ſuma.

La miſma fiera à vòs os acomete,
quando vueſtra opinion de Luis duda
la heroyca ſantidad, que yá os ampara,
quando en ſu auxilio vueſtra fé la funda.

Antes, qual Eliſeo à Joas tibio
en la ventana el arco armado apunta,
para que vencedor quede en la guerra,
Luis os mueſtra el puñal, q̃ el bruto expugna.

Su devota fui ſempre, y más aora
lo ſerè por accion tanto gratuita,
quando en vueſtro favor me remunera
la devocion, que en gracia ſe me indulta.

Yò, Dionyſio là buelve, à la memoria
de tan ſacra ocaſion, con mano auguſta
alçar voto magnifico pretendo
en un padron, que hè de ocupar por urna.

Pues donde de Lisboa azia al Arturo
en flores ſe retira la freſcura
de un apacible valle, cuyas plantas,
riega Narciſo, Adonis las fecunda.

Donde ſolar ſe labran las delicias,
labrar pretendo eſplendida clauſúra,
a eſpiritus, que en carcel de açuzenas,
del Frances Lilio eſtrechen las cogullas.

Que

Que de Bernardo el candido inſtituto
guarden intacto en clauſtro de almas puras,
pues, como clauſtro, lilios circunvalan,
el vientre virginal contra la culpa.

Al Santo, que mi nombre glorifica
eſta Caſa erigir la idea eſtudia,
donde en ara de eterno ſacrificio;
de mi tumulo el marmol ſe conſtruya.

Será inſcripcion del voto, el epitafio,
donde acabe la vida, pero nunca
la memoria fenezca, que conſagro
en las piedras por victima futura.

Nò ſea empreſa, nò, de mis blaſones
aureo Eſcudo entre Quinas rubicundas,
el miſmo Oſſo la ſea, el puñal miſmo,
con que un hombre el orgullo le atenua.

Un hombre; porque quando eſtá cadaver
un Rey, nò un Rey, un hombre ſolo avulta;
que es el ſepulcro un centro, donde iguala
el gyro de la muerte las criaturas.

Las lineas deſta Fabrica fundada
en la facil, barata arquitectura
del penſamiento, à vagas preſpectivas,
de imaginario eſpacio ſe menſuran.

A reflexos la enſeña la eſperança,
mas el zelo à obeliſcos, y à molduras,
la ha de dexar al ſiglo por teſtigo,
ò la há de dar al tiempo por columna.

Las

Las manos con los ojos alça al Cielo,
eſcuchando tan pias conjecturas
la Soberana Eſpoſa, que en ſu Eſpoſo,
transformar à un ſu eſpiritu procura.

Diziendo: Eſpoſo mio, virtud noble,
à tan zeloſo intento os eſtimula;
que es indole eſſa empreſa Religioſa,
de piedad Portugueſa con fé mucha.

Pues, ſi el Egas leal, quando le libra
de dos Oſſos la Virgen ſin ſegunda,
levanta Templo iluſtre à la Señora,
à cuyo abrigo en ſuſtos ſe refugia.

Y, ſi otra fiera improvido ſiguiendo,
à milagros ſe eſcapa el gran Don Fuas,
la imagen en altar acreditando,
cuyo hallazgo fuè roda ſu ventura.

Si dòs nobles vaſſallos Portugueſes
tan pia gratitud à Dios vinculan,
un Portugues Monarca generoſo
tiene mayor razon, porque la cumpla.

LA ISABEL.

ROMANCE VIII.

YA Luzbel por las aulas del Abyſmo
mordiendo el labio, à coleras ferózes,
en la hiel de una, y otra eſpuma verdo
de la lengua atoſſiga los arpones.

Y en una, y otra punta de la lengua
enciende el corazon, aſqua triforme,
y como contramina, el vago incendio,
que eſpira la nariz, la boca ſorbe.

Yà de rabia ſoplando, las mexillas
ſe caſcan, y los labios, con que rompe,
ſe entumecen; yá, yertas unas, y otras,
à apoplexias paſſan las facciones.

A donde, inſeparable inteligencia,
de mi te apartas? grita el Monſtruo, adonde?
yá la gracia perdi, ſi pierdo aora
la ciencia, ſerá acierto la deſorden.

Si

Si la dicha perdi, y tambien pierdo
el merito, serán menos atrozes
los verdugos del alma, que son siempre
los pensamientos con discurso indocil.
Nò ageno de juizio por sustancia.
sin duda estoy, mas entre mis furores
por accidente, ageno de juizio
yà pienso, que lo estoy con loco golpe.
Pues, convencidas siempre mis astucias,
Isabel victoriosa se conoze,
possible es, criatura, vil, terrena;
que de otra, que es celeste, assi blasones?
En la haz de la tierra te defendes,
y yò, que en sus entrañas interiores
lucho, siempre vencido me recojo!
tu en campo abierto, y yò en fosso pobre!
Como yá nò me valen las entrañas
deste esferico Monstruo; pues, si el hombre
bastò nacer de la haz, para ser fiero,
vengativo, cruel, vario, discorde,
Como tan poco fiero, y vengativo
cruel, vario, y discorde me suponen
a mi, que nò en la haz, debil, y flaca,
mas en el corazon vivo del Orbe!
En la passion bastarda desta embidia,
que son los zelos, yá vibrè mi azote,
à cuyo siempre horrifico estallido
el Tartaro cruxiò, temblò Acaronte.

En zelos de otra eſpecie otra vez vibre
mi rabia ſu furor; porque, ſi entonzes
de amor en ſangre ſe tiñò ſuave,
en ſangre de ambicion oy ſe retoñe.
Con zelos empecè, con zelos quiero
proſeguir, dando à Marte adulaciones,
que à Troya preparar ſupo ruinas
Cupido en yezcas, y en aſquas Mavorte.
Nò la laſcivia yá llamas fomente;
la arrogancia, en vez de ella, ſi, las ſople,
yá, que tan femenil, como covarde
eſta paſſion amante aſſi ſe encoge.
Varonil há de ſer toda eſta furia,
authorizando el Mundo ſus rencores
en empreſas por Marte generoſas,
nò en eficacias por Cupido torpes.
Para vapor, que el ayre ſurque à gyros,
del miſmo Marte eſſe fingido coche,
quiero occupar, que cruza por el Hemo,
à atambores ſonando los galopes.
La piel en caxas las tirantes pias
ofrezcan por eſpaldas más velozes,
mientras mi mano el trenſulo flagelo
en la vaqueta belica deſcoge.
Vencer ſe dexe ſu cerviz manchada
de mi yugo, y de ferreos aldabones,
la ſugecion trocando en negras tiendas,
caygan las luzes, y las ſombras ronden.

Aſſi diziendo, al paramo del dia
de aquel confuſo alvergue de la noche
ſe arrebata en las auras confundido
de amiga ſombra, que fiel diſpone.
Soñolienta eſtacion buſca yá, quando
todo el Mundo parece un horizonte,
y las tinieblas con tezon confuſo
ſe paſſan de pyramides à torres.
A Alfonſo buſca; de Dionyſio Hijo,
que tal vez ſueña en vagas preſumpciones
de que en ſu Padre à Alfonſo, otro Hijo ſuyo,
de amor naſcido, más amor conoze.
Y bien, ¿como el oido liſongea
al que beviendo eſtá, la agua, que corre,
al Principe, que duerme, aſſi le adula
el ſueño el vapor vivo en eſtas vozes.
Alfonſo, Alfonſo, con tu mal deſcanças,
ò medio vivo con razon te expones;
pues, dividido aquel, que te diò vida
con ſu afecto à tu ſueño correſponde.
Un Padre te engendrò, más tan padraſtro
ſe demueſtra contigo, que ay razones
para que en eſſe ſueño te retrates
con el olvido, en que ſu amor te pone.
A Alfonſo ama Dionyſio, más vè quanto
el deſprecio ſe acuſa en ſus trayciones,
pues à un nò quiſo, que naturaleza
pleiteaſſe preferencias en el nombre.

Atiende

Atiende por tu cauſa, vè que es tiempo
que el trono te apellide; nò equivoques
con el nombre el ſugeto, y los vaſſallos
en eſte ſylogiſmo mal ſe informen.

Mira que muchas vezes ſin ſer hijo,
un ſubdito alcançò Regios honores,
y un ſubdito, que es hijo, merecellos
podrá con más activas propenſiones.

Baſta la introduccion, con que le ama
tu Padre, para el pueblo en ſus loores
elegirle Señor; pues ſon los Reyes
los textos, que à la ley dan los informes.

Eſte temor es juſto; pues lo enſeña
la ſacra Hiſtoria, quando en ſus lecciones
David, con ſer Rey Santo, al hijo juſto
el hijo adulterino le antepone.

En tu Padre lo viſte; pues tu Abuelo
Don Alfonſo los hijos deſconoze
de ſu muger legitima Matilde,
y à tu Padre en la purpura interpone.

Hablando aſſi, la oreja en frio tacto
ſiente Alfonſo, deſpierto à ſus horrores,
y fraguando en la idea aquel diſcurſo,
projectos buſca, maximas recoge.

A eſte tiempo Iſabel ſobre el Mondego
penitente edificio en baſe noble,
à exercicios conſtruye de ſu vida;
que en quien es templo el alma, es ara el orden.

En conversion segunda purifica
la fuente, a quien dan nombre los amores,
como aguas de Sicar, que à humano brindis
Divina sed transforma en contriciones.

Yá del Rio las candidas arenas
se ven crescer en solidos retoques,
y à cimientos de jaspe la escultura
bruñir paredes, y labrar padrones.

Un dia, que à recatos de su ropa
dinero conducia, el Rey llegose,
y la dize: que lleva vuestra Alteza?
rosas llevo Señor, ella responde.

Rosas llevais? la buelve, ver las quiero;
quando, abriendo la ropa, los doblones
(ò prodigio gentil?) rosas se buelven:
oro toda el carmin su pompa expone.

Que dichosa Sabath, cuyas enigmas
serán encanto à muchos Salomones,
pues, que flores confundes con metales;
con la ambicion, que poco estàs conforme?

Transforme todo en oro Midas bruto;
que tu, santificando tus blasones,
donde dineros son purpureas Cruzes,
buelves nacar el oro con el toque.

A flores se estampaba à quel dinero
(Rodio cuño, segun las tradiciones)
por el qual Christo há sido puesto en venta,
y este precio aun le dás tu con las flores.

Oculto

Oculto cria el oro, y descubierta
cria la rosa el Sol, y assi sus dones,
quando se ocultan, à tu Sol son oro,
y quando se descubren, rosas corren.

En patente testigo deste caso
se conserva una puerta con renombre
de la rosa; que al Sol de rosa puertas
finge el dia en sus lucidos balcones.

En esta occupacion se la revela
al extasis de Angelico horisonte,
sobre un monte vecino trasladado
el culto, en que se ilustran sus sudores.

Nò qual Jerusalen por caña fragil
se mide, mas por vara de oro docil
en el Cetro Real de otro más pio
Assuero, con que al Cielo se remonte.

Este es el Quarto JUAN, que restituye,
quando el Reyno à su Dueño, à ara más noble,
la Santa Reyna, que de flor à estrella
passa, quando del valle passa al monte.

De Oriente à Ocaso sube el edificio
qual maquina celeste; porque forme
su medida en la linea de los Polos,
ò su regla en el curso de los Orbes.

A primera, y segunda galeria
un corredor se rasga tan conforme,
que ò con la idea à vistas se comprehende,
ò con la vista, à ideas se prepone.

Terminaſe en dòs altos Coliſeos,
que por Palacios quieren, y por torres,
ò ſer à tanto Cielo dòs Atlantes,
ò à tanto Argos ſer dòs miradores.

Militante es la Igleſia, y ſon las almas,
de la vida en la guerra los campeones;
las que campean más, ſon las ſeglares,
que à la palma con más fatiga corren.

Y las que velan, ſon las Religioſas,
por eſſo más ſeguras ſe diſponen,
y aſſi ſon contra el Mundo centinelas
los que aqui para el Cielo ſon torreones.

Quando dize una voz: Iſabel ſacra,
de tu exemplo eſta eſtancia ſe corone,
eſte monte; pues ſabes, que à los ojos,
Ciudad puеſta en el monte nò ſe eſconde.

Aqui Clara aſſiſtirte con ſus hijas
quiere en obſequio de eſſas erecciones,
que à ſu nombre conſagras; que lo Santo
tambien con lo politico ſe corre.

En el valle el ſepulcro, qual Maria
en Joſafat, eliges, y aſſumpciones
tambien como à Maria en eſta cumbre,
es bien que ſe diſpongan à tu cofre.

Quando muerta en el valle tu deſcanças,
pero, quando glorioſa, es bien repoſes
ſolo aſcendiendo en hombro de humanados
Serafines, que ſon los Sacerdotes.

Monte

Monte es de la esperança esta alta cumbre
con razon, pues, huyendo à inundaciones,
de esse Rio, su insignia la esperança
te offrece aqui, que es la ancora biforme.

Pues, si à dòs puntas la ancora se firma,
à dòs puntas el claustro se dispone,
como seguro arrimo en las dòs quadras,
que de oro al Sol, y al viento son de bronze.

De esperança há de ser quando el Mysterio
la raiz de Jessé en sus candores
aqui cifre, otra Reyna aqui morando,
que es Esperança nuestra en su renombre.

Theatro de oracion será tu estancia;
pues, quando el sitio al valle corresponde,
de lagrimas en èl fuente se espera,
que la esperança en canticos solloze.

Siglos vendran, que aun descendiente tuyo,
Manuel feliz à esfera se prorrogue
la esperança; pues Cielo es la esperança,
quando establece en Dios sus resplandores.

Libano el monte tuyo será todo;
pues de la Esposa Santa à las mansiones
se distribuye en uno, y otro culto,
Concepcion, y Esperança por más dotes.

Pues en tu piedad, por soberana,
el intacto Mysterio sus loores
destina, porque en ti de su pureza
los pasmos à piedades se acrisolen.

Nò baſta ſer celeſtes los aviſos,
reſpectivos ſer deven los temores:
eres Reyna, y Reales los exemplos,
ſubditas hazen las imitaciones.

Nò baſtò que de Chriſto en el Oriente
aviſados quedaſſen los paſtores
por Angeles, tambien ſer advertidos
por Reyes, fuerça fuè, en adoraciones.

Confuſo eſte Myſterio, nò dudoſo
ſe venera: por ti glorias mayores
tendrá, porque en las almas tu dominas;
que ès donde tienen ley las oblaciones.

De culpa libre à Eſther (que fuè retrato
de Maria) indiciò con los favores
de ſu Cetro Aſſuero en aurea vara;
que es un Cetro, quien dá más ſoluciones.

Tambien pòr David rige los principios,
tratando de Maria los honores
la Euangelica Hiſtoria, Abrahan ſiendo
primero, que David para el renombre;

Porque, como David fuè Rey, Matheo
quiſo, nò ſin myſterios ſuperiores,
con lo Real dar credito à lo ſacro,
quando hablan de Maria ſus renglones.

De Francoiſco à ſer hija te preparas,
y quien la concepcion más reconoces,
es deſte Serafin la gran familia;
que Angeles ſolo à tal myſterio corren.

Un

Un Portugues Antonio, mira, como
quexoſo de Geronymo ſe pone
en ſu dia, por quanto eſte myſterio
nò tratò de la Biblia en las leciones.
Y vè, como Geronymo à Maria
conduze con viſibles reſplandores
à los ojos de Antonio, porque eſcuche
en la Señora ſus ſatisfaciones,
Quando dize: à Geronymo nò culpes,
por quanto nò eſcriviò de mis candores;
que, como de ellos nò tratò la Biblia,
nò quiſo malquiſtar ſus traduciones.
Eſta razon quizá ſerá diſculpa
para Thomás, pues nò mandaba entonzes
la Igleſia venerar eſte Myſterio,
y á la Igleſia obediente hijo moſtroſe.
Tiempo vendrá que un Pio aſſi lo mande;
por hora todos tiemblan à aquel *omnes*
de Pablo; bien que en fraſis de Eſcritura
de otro lugar diſtinto lo ſupone.
Pues, quando con Eſther habla Aſſuero,
que ſymbolo es del Dueño, publicoſe
para todos la Ley, (Aſſuero dize)
nò para ti Señora. Oh que atenciones!
Todos, de Adan hablando, Pablo exprime,
todos Aſſuero, pero repertòſe,
hablando con Eſther, y una exceptua;
porque aqui ſuenan myſticas las vozes.

Para

Para ser de Dios Madre esta Señora,
(sin que la Escuela Angelica lo estorve)
de venial peccado quedò libre;
que à nò quedarlo, no lo fuera entonzes.
Pues, si el menor peccado la estorvaba
de Dios ser Madre, sin más ilaciones,
como ser Madre nò la estorvaria
la culpa original, que aun es más torpe!
La duda del instante, en que sin mancha
se concebiò, diò causa à mil questiones;
pero, si en el principio, en que criado
fuè el Mundo, antes, que el dia, fuè la noche.
Para criar Maria prodigiosa,
que vale más, que el Mundo, quien nò coge,
que futuros se harian los passados,
y presentes los tiempos anteriores?
El instante, en que Dios resuscitara,
nò pudo individuarse à los reloxes,
por más desvelo, que huvo en las mugeres,
y más observacion, que huvo en los hombres.
El instante, en que há sido concebida
sin macula la Virgen, confundiose;
porque instantes de Dios, y de su Madre
por gloria, y más por gracia se equivoquen.
Resucita el Señor, un Thomás duda,
y entre sus llagas Christo agasajòle,
intacta se concibe la Señora,
duda otro, y al Señor encomienda.

De

De mi, bien eſcriviſte, ò Thomás, dize;
pero oh que myſterioſas diſtinciones!
dize: de mi; nò dize: de mi Madre;
que enfaſi en eſta clauſula ſe eſconde!

Aun Eſcoto Maria perdurables
conſerva agradecida inclinaciones,
quedando la merced en corteſia,
porque à la deſcricion la Fé quedòſe.

Mas por ti, ò Iſabel eſclarecida,
Portugal la ha de dar mil oblaciones,
buſcandola el gran JUAN para Patrona,
por exemplo de ſus Anteceſſores.

Pues, ſi el primero Rey, Alfonſo raro
el Reyno libertando, en ſus blaſones
las llagas eſtampò, que en teſtimonios
de ſu Reſurrecion Chriſto prepone.

El Reyno reſtaurando JUAN exalta
el Myſterio por actos uniformes,
conque Maria prueva la pureza
de la Concepcion ſuya en todo el Orbe.

Alfonſo, quando Chriſto ſe le mueſtra
à los infieles! grita: JUAN conoze
à Maria por pura, ſin más acto,
que aquel, que en ſu piedad ſe perſupone.

Un Reyno, que ès tan pio, ſolo puede
myſterios de piedad en devociones
ſolemnizar: fuè ſu Fundador Chriſto,
Maria ſu Patrona ſe conoze.

Por eſſo en eſte Monte tendrá ara,
y en aquel, que à las letras ſerá Corte,
nò graduará à nadie la ciencia,
ſin que à la Concepcion jure, e invoque.

Tu Real Eſpoſo à la Divina Eſpoſa
conſagrará ſuaviſſimas canciones;
que es la Poeſia eſpiritu Divino,
proprio para celeſtes reſplandores.

Real origen en la tierra tuvo,
y ſacra, como Real, quando ſe oye
un Salomon en lyricas ternuras,
como un David en epicos furores.

Para que à Regio impulſo ſe celebre,
hará el tiempo, que quando más acorde,
el preſente Dionis la letra eſcriva,
porque el futuro JUAN la ſolfa forme.

Domeſtica Capilla tu marido
hará Templo Real, que ſe mejore
en una Vice-Curia, quando un Nieto
deſte JUAN à alta Sede la remonte.

Quando el Tajo mejor, que con el Indo,
con el Tibre en teſoros à un más noble
correſponda, y las puertas del Oriente
por las llaves del Cielo ſe revoguen.

Quando luzga el Ofir Americano
en ſacra ocupacion, porque ſe vote
à Dios, donde al mar corre, como rio;
pues, nunca ſeca el rio, mientras corre.

Aſſi diziendo el aura parladora
en una, y otra nube ſe deſcoge,
en Cielo, y cumbre à trechos apoſtando
lo ceruleo, y lo verde diſtincciones.
Iſabel en glorioſos accidentes
ſe enagena de objectos inferiores,
haſta que de Dionyſio la preſencia
la examina tan altas ſuſpenſiones.
Diziendola: Señora, que os eleva?
pues nò ſé, donde os buſque? ſi en los Orbes
celeſtes? ò en los ambitos terrenos?
ò donde yò con vòs, Señora, more?
A aquel monte ſubamos, pronta dize
Iſabel, porque en el, Señor, informe,
vueſtra curioſidad; que altura tanta
piden viſtas, que ſon elevaciones.
Participad tambien de ſus influxos.
oraculo ès ſu cumbre, porque ſobre
ſu eminencia el Olympo ſe traslada,
viendoſe medio Cielo, y medio Orbe.
El ſegundo Sinai en el ſe exalta,
pues celeſtes preceptos ſe proponen
en èl, y aquel Cordero quizá paſce,
que en ſiete Igleſias ſiete ſellos rompe.
Pues en cedros, qual Libano, labrarlo
à architecturas de ſagrado gonce
lo eſpera alguna edad, taller de ideas
ſaeras convida el bien de ſus verdores.

Quiero

Quiero tambien, que à algun ſacro edificio
os comuniquen planta ſus manſiones
Señora, vueſtro eſpiritu me lleva
(entrambos caminando) el Rey reſponde.

LA ISABEL.

ROMANCE IX.

YA llegaban los dòs finos Eſpoſos
al monte, q̃ cimbrado de eſmeraldas,
ò por mina en los ambitos ſe encierra
ò por joya en los circulos ſe engaſta.
La fatiga engañando con la viſta,
la aſpereza eſcondiendo con la gracia,
quando monte parece en lo que ſube,
jardin ſe repreſenta en lo que eſmalta.
Nò menor es, que el Caucaſo eſte monte;
pues, ſi ſe advierte en ſu ademan la cauſa,
aquel en piè ſe ve, porque obedece,
y eſte ſe vè ſentado, porque manda.
O ſi nò orizontes igualando,
talvez uno ſe erija, otro ſe abata,
ò porque allá más alta eſtá la eſtera,
ò porque aqui la tierra eſtá más alta.

Yá

Yá las dos Mageſtades ſe avecinan
à la cumbre del monte, cuya falda
en los regaços de una, y otra peña
coge los frutos de una, y otra planta.
Mirad, Señor, (dize Iſabel devota)
de uno, y otro orizonte el gentil mapa;
en un circulo, ved, como la tierra,
valles, y montes myſterioſa iguala?
Pero, ſubiendo à más glorioſo objecto,
ved eſſe eſpacio, que de luz ſe baña,
eſſe volumen diafano de globos,
que hora ſe mueven, y hora ſe arrebatan!
Eſſa diſtancia, que midiò de un rapto
à tres manſiones con el cuerpo un alma,
Pablo digo, que al premio llegò antes,
que à la lucha, por fé más ſoberana.
Ved la Luna, que en cupula ſu eſfera
vacia bien como copa, donde el agua
hydrometro ſe obſerva planetario,
à cuyos Alpes grutas ſon las manchas.
Grutas, donde immortal Anacoreta
Elias con Enoch la idea ſabia
conjectura; que pulpito tan alto
bien pide el theatro, quando el Mundo acaba.
Dexo los demás Orbes, que en ſu influxo
ſu materia bien dizen, quando cauſan
ſiete Planetas los metales ſiete,
que el Cielo excluye, y la tierra guarda.

Ved

Ved el Empyreo immovil, como immovil
la tierra, como que en igual balança
lugar de hombres, y más de Serafines
regula Dios por ſympatias raras.

Por Elementos, por eſferas, Myſtos,
y compueſtos aqueſſa Corte ſacra
imaginad, vereis quan peregrina
puede ſer, quan gentil, quanto más rara.

Pues, ſi en ſus Orbes vá ſiempre creciendo
la machina celeſte en centro, y gala,
y en fieras, y aves, como en flores, y aſtros,
ſiempre una, y otra eſfera ſe realça.

Y quanto más ſe acerca, más ſe illuſtra;
que ſerá la Region, que ſe dilata
ſobre todas eſſe Orbe, que por firme
ſobre los otros circulos ſe quadra?

Eſſe trono de Dios, cuya eminencia
ſe corona de ſu Trinidad ſanta,
à cuya Mageſtad incomprehenſible
la Virgen Madre queda immediata.

Nò como en Anfiteatro, pero como
en concurſo à clariſſimas diſtancias,
ò bien, como à la luz las maripoſas,
al Sol Divino en cerco eſtan las almas.

Nò por acto intuitivo à Dios contemplan,
pero por coaptacion iluminadas,
que al concepto viſible ſolo pueden
ſervir intelectivas perſpicacias.

Potencia de la vista es la más noble
potencia alli con la vision Beata;
porque el entendimiento, más, que à cejas;
à discursos alli se despestaña.

Ved, Señor, que el Author de glorias tales,
en Orique trocando en Cruz la vara,
vuestro Cetro ilustrò, quando Mahoma,
en la Libia la España tranformaba.

Y que este Reyno à tantos sucessores
confirmò con gloriosas esperanças,
mas con la obligacion de que llevassen
el nombre suyo à tierras dilatadas.

Ved, que en olvido vive este progresso;
que à tanda deuda es vuestra dicha ingrata;
y es tiempo que redima la memoria
la accion, que en el reposo se desayra.

Pues, Señora, respondela Dionysio,
dezidme con que idea, ò con que traza
darè principio à tanto desempeño,
y en primicias convierta las hazañas.

La Cruz, dize Isabel, sea instrumento,
para el voto, que cumpla heroyca espada,
formando parlamento Religioso
La Republica justa de las aras.

Por la Reglar Milicia resuciten
las reliquias de la extencion Templaria,
y à quatro escudos de matiz sangriento
se professe la Cruz, que el Cielo enssalsa.

Porque

Porque las quatro partes confiriendo,
en que del Mundo el cuerpo se dilata,
bien, como à quatro lados, basas quatro,
den remate à la Cruz quatro peanas.

Peanas han de ser quatro remates;
porque la misma Cruz assi quadrada
muestre que cada lado, en que se tiende,
es un altar tambien, en que se exalta.

Pues si la fantasia bien percibe
los presagios, que el pecho desentraña,
há de ser Capitolio este Conclave,
que à laureles por Dios mida las armas.

Este exemplo nos dá El Rey Don Jayme,
instituyendo la Orden Montesiana
para satisfacion de aquellas rentas,
que de Templarios le quedaron vagas.

Si aquesse interlineal circulo Equante
en frase Mathematica se llama
Cruzero, quando en uno, y otro lado
divide la alta esfera soberana:

El Equador de la terrestre esfera
ha de ser esta Cruz, que de escarlata
dòs partes dividiendo en su divisa,
resuma el medio en interlinea blanca.

Quando un Manuel, al trono Lusitano,
reduziendo de todo Mundo el mapa,
por remate coloque en dòs esferas
como sacro Equador la Cruz sagrada,

Esta Cruz há de ser, con que sugeren
à Dios el Orbe, en pechos rubricada,
por nuevas tierras nuevos Scipiones,
por nuevos mares nuevos Argonautas.
Deste congresso han de salir Heroes,
que en las Quinas tremolen asta las llagas.
en remotas naciones: el Salado
con nuestro Hijo esta Cruz verá exaltada.
Almedina, Azamor, Andaluzia,
Algezira con Ceuta, y tambien quantas
ultramarinas tierras se desunen
con el fosso de la una, y la otra playa.
Aljubarrota la verá triunfante
por ElRey, por la grey, y por la patria,
mientras un Condestable se resuelve
con Don Lope en el campo de Nabancia.
Pues un Infante, que ha de ser Henrique,
el Non plus ultra yá à plus ultra passa;
que deste Hercules nuevo las columnas
los Polos han de ser, del Mundo vasas.
Palestra de campeones su familia
descubrirá las Islas Fortunadas,
(doze Signos del Cielo de Neptuno,)
con Juan de Betancor, hijo de Francia.
Dionis Fernandes ha de hallar aquellas,
fabulosa mansion de tres hermanas,
que para todas tres solo heredaron
un ojo, que en tres frentes se alternaba.

Un

Un Zarco há de ſurgir en la frondoſa
Isla, que de Madera intitulada
ſerá por ſu eſpeſura: Anton Gonçalez
Arguin deſcubrirá con nueva palma,
Arguin, donde el imperio ſe eſtablece
ultramarino à nueſtra Luſitania
por el Suero, famoſo Cavallero,
que deſta iluſtre Cruz el pecho eſmalta.
Juan de Eſcolar la Mina, y la Guinea
Fernan Gomez, y la Africana raya
(de Santa Catalina Cabo aun dicho)
por el Juan de Sequeyra ſerá hallada.
Por troſeo en la barbara Ethiopia
un Gama dexará la Cruz, que abraça,
y en Baharen un Antonio, que Correa
nò menos ſe apellida, que ſe aclama.
Y tambien aquel Cabo inacceſſible
que Ethiopia impone à tranſitos del Aſia,
por candado inflexible, aquella punta,
que el Antartico mar del nueſtro aparta.
Deſte Infante un criado oſadamente
lo corta, Gilyañes, cuyas faxas
texerá Lagos con nò poca gloria
de que tal hijo à tal deſtino inflama.
Tambien aquel Eſtrecho formidable
iluſtra con ſu nombre la venganza
de un Magallanes, puerta en el abriendo
por donde à un nuevo Mundo el Mũdo paſſa.

Siempre los Hijos desta Cruz excellá
serán Authores de una, y otra palma,
el Rey Don Manuel, yá socorriendo
con Christoval Leytaõ en Piza al Papa.
Yá Venecia con Don Juan de Meneses,
yá Tunez despues desto siendo entrada
por el Infante Don Luis famoso,
que trofeos recibe por balajas.
De los Reyes será esta Milicia
siempre estimable; pues en la balança
de su Justicia un Pedro rigoroso
à mercedes la abona, como à gracias.
Tanto honrará esta Cruz, q̃ quando llega
Don Juan Alfonso Tello à professarla,
antorchas finco mil este Rey haze
arder, si por Ines yá cien mil hachas.
En tanto precio un Don Juan Segundo
engrandece esta Cruz, que quando manda
descubrir el Oriente, y el dispendio
por excessivo el Reyno le declama.
Con honrosa metafora responde:
para mayor conquista a mi me basta
de paño colorado solamente
quanto quepa en medida de dòs varas.
Don Fernando, Don Juan, y Don Duarte,
que sucessivos han de ser Monarchas,
uno Villas, y otro privilegios,
y dominios el ultimo le enlaz'a.

El

El Rey Don Manuel ſu Patronazgo
en ſu porcion divide, y tambien trata,
que en Matrimonio el voto ſe diſpenſe,
Pedro Correa embiando à la Tiara.

Es el Tercero Juan q̃ en claustral forma
hà de erigir eſta Milicia ſanta;
Maeſtres han de ſer por el los Reyes,
por mi las Reynas han de ſer hermanas.

Aſſi diziendo, el Regio fundamento
al Orden de la Equeſtre Cruz ſe enſancha,
quando Luzbel con más vivos rezelos
de Alfonſo los deſignios adelanta.

Yá del Padre el cuidado congoxoſo
pretende ſubſtituir, y la importancia,
que à las tareas del ſudor más noble
ſolo ſe mueve, en vanidad abraza.

Yá de otro Roboan la vana gloria
le deſvanece, y pienſa ſu jactancia,
que el menor dedo ſuyo exceder puede
de ſu Padre la parte, que es más ancha.

Por dociles pretextos lo procura:
honeſta el zelo, quanto deſacata
la ambicion, y qual otro Faetonte,
regir deſea, lo que al Padre afana.

Viendo ſin fruto maximas corteſes,
ſus penſamientos à violencias paſſa,
y abandonando à indultos libertades,
acaudilla vaſſallos, y comarcas.

De vanderiza grey, parcial concurſo,
inteſtinas ſe ven exorbitancias;
ſegunda vez el Mundo dexa Aſtrea,
padece la razon, la fé deſmaya.

Bien como en el eſtrecho del Thebano,
peligro corren las bolantes hayas,
por ſer parage, en donde contendiendo
del uno, y otro mar eſtan las aguas.

Aſſi peligro corren los vaſſallos
en la contienda, donde deſembayna
el Hijo contra el Padre civil golpe,
otra Thebas el Reyno, otra Farſalia.

Iſabel entre afectos dividida,
fiel procura, intenta deſvelada,
en el Eſpoſo unirſe, y en el Hijo,
pues vida uno la deve, y otro el alma.

A una Imagen recurre, que el primero
Rey Portugues por tutelar halaja
en ſu tienda traia, un Chriſto excelſo,
que Lisboa en Real Caſtillo guarda.

Señor, q̃ al grande Alfonſo acompañavais
vencedor, como Dios de las batallas,
en eſta civil guerra vueſtro aliento
auxilio influya de una paz Chriſtiana.

Yá ſabeis que la Eſpoſa entre ſus hijas
entre eſpinas al Lilio ſe compara,
pues ſiempre hieren, y por más que hieran,
ſiempre los hijos una Madre abraza.

Bien

Bien es eſpina el hijo, que me diſteis;
ay! Señor, quanto el pecho ſe embaraza,
ſi à ſu Padre èl nò trata, como à Padre,
yò tratarlo nò ſé, como madraſtra.
Si para mi paciencia ſu deſorden
permitis, tambien queda perdonada
ſu culpa, por el merito en la pena,
que a mi paciencia ſu deſorden cauſa.
A tu Hijo, Iſabel, reſponde Chriſto,
por ti perdonarè culpa tan rara,
en èl por ti ſe cumplirá, bien como
por David en ſu hijo mi palabra.
Aſſi diziendo el Soberano Numen,
à Santaren la Reyna ſe adelanta,
para que en Dios con penitente examen
publica expiacion clemencias abra.
Apenas llega, quando el pueblo advoca,
diziendole piadoſamente urbana:
nueſtras culpas, vaſſallos, ſon las iras,
que el popular repoſo tanto arraſtran.
Doliendo la cabeça, tambien duelen
los demás miembros, porque ſiempre pagan,
aſſi, como los hijos por los padres,
los que ſubditos ſon, por los Monarchas.
Bien veis, que èn la Republica una nave,
y que eſta en la tormenta más naufraga,
ſi ſe mueve diſcordia en los pilotos,
ſobre à qual de ellos el timon ſe encarga.

En

En quanto reyna el Sol, nunca la Luna
preſide, que dòs luzes ſoberanas
nò pueden reynar juntas, ſin que ſea
el Cetro eclipſe, el mando deſtemplança.

Pues el corazon tiene de los Reyes
Dios en ſu mano, (que de mano tanta
tanta altura depende) à Dios pidamos
toque eſtos corazones con paz blanda.

Eſta Villa es ilustre Santuario
de prodigios; en nueſtro favor ſalga
èl de la Hoſtia, en donde en fé de ſangre
viſible al accidente es la ſubſtancia.

Si de eſpoſo, y muger zeloſa guerra
cauſó tanto milagro, la campaña,
que en Hijo, y Padre el zèlo del dominio
mueve, tal proteccion en paz deshaga.

Muger fuè, que zeloſa ſe laſtima
con otra, cuya cuna era Judaica,
y con traycion devota, le aconſeja
en aquel Manà Sacro la triaca.

Santo el conſejo fuè por el principio,
pues aquellas eſpecies conſagradas
ſon remedio eficaz contra los zelos;
pues toda ſu virtud es unir almas.

Mas ſacrilego fuè por el deſignio,
quando parece aqui, que con más anſia
el Señor en las meſas de otro zelo
grita: Comiome el zelo de mi caſa.

Yá

Y à de la tòca en el disfraz le oculta,
que sangrienta se vè, qual la toalla,
con que la passion suya dueña pia
lo enxugò, y à passion yá se traslada.
Viendo sangre verter la prenda oculta,
corre à esconderla timida en un arca,
yá thesoro, que en arca de otra vena
desseara encerrar sangre tan alta.
Ah nescia, semejante al siervo inutil
del Euangelio; pues como èl, tu atas
el talento en el paño, otra vez vendas
al Señor, porque otro Atrio le preparas.
Como pan en el arca tu le encierras;
mas nò vès que ès Maná, y que nò se guarda:
y para oculta estar dentro del modio,
es muy grande essa luz, por ser tan clara.
Tan clara, que de hermosos resplandores
el triste domicilio à espacios raya:
assustase el marido! al arca llega,
mina de la riqueza más estraña.
Tiembla atonito el hombre, quándo el cofre
de una benigna luz es otra Zarça,
bien que à tragica scena es un reflexo,
en que de Malco la lanterna exala.
Fuego consumidor es Dios llamado,
quando iracundo, y tierna Salamandria
quando piedoso, haziendo, que el Sol suyo
sobre buenos, y malos siempre nazca.

Abre

Abre el arca ſuſpenſo, y deſencierra
aquella Mageſtad, aquella eſtampa,
que à Eſaias en trono más decente
aun eſcaſean unas, y otras alas.
El verdaderamente aqui eſcondido
Dios el hombre deſcubre, y con poſtrada
ſimplicidad adora aquel Myſterio,
dando parte à la Igleſia más cercana.
Adonde con devota comitiva
ſe conduze à cuſtodia fabricada
de amante cera en pios coraçones,
como aquel, que David liquido alaba.
Eſte es, pues, el teſtigo prodigioſo
de quanto eſte mayor dueño nos ama,
y como maravilla mayor ſuya,
Santo Milagro es oy apellidada.
De ſu paſſion memoria ſe venera
con ſangrienta reliquia, en donde iguala
del Huerto aquel Sudor, que por el ſuelo
en las calles à gotas diſtilaba.
Sangre aqui por prodigio ſe venera,
que por fineza allá ſe derramara:
peccadores allá, aqui redime
al miſmo Redemptor; porque más valga.
Allá naturalmente fuè vertida,
y milagroſamente aqui brotada,
y quanto menos natural la ſangre,
quanto más fina eſtá, quanto más rara.

Sen-

Senſible apenas dudò alguno à Chriſto,
ni deſto, Juſtiniano, tu te eſcapas,
quan mal acierta con la ley Divina
(ved, Juriſtas) quien dicta las humanas!
Si de agua, y nube el Iris ſe ilumina
à los rayos del Sol, à luz tan ſacra,
vamos interponer nueſtra triſteza
por nube, y nueſtras lagrimas por agua.
Bien veis, que es paz el candido accidente;
mas, ſegun San Mateo, embia eſpada
por paz, del Hijo el Padre ſeparando;
y bien del Padre el Hijo oy ſe ſepara.
Oy, que Alfonſo ſe aparta de Dionyſio,
Dionyſio el labrador. O! ſi trocadas
en arados las armas oy ſe vieſſen
que bien la Profecia combinaba!
A eſtas vozes la plebe ſe laſtima,
y en alarde contrito mueſtra paſſa
de multitud devota, que la Igleſia
ordena de una marcha en otra marcha.
El violaceo color, por triſte ſeña,
capitular presbitero conſagra
à lacrimoſa accion; y à ſemitonos
ſubmiſſo canto lamentables pauſas.
Nò de flores al ayre ſe deſcubre,
coronado el guion, que cruza en aſpas;
antes à palidezes cambia el oro,
y à deſmayos alli luze la plata.

En

En penitente horror los braços ciñe
uno à ſogas; los pies el otro arraſtra
à cadenas; la Cruz eſte forceja
al hombro, aquel al puño la levanta.

Caſi inmobles los brazos otro tiende,
à imitacion de Pablo en ſus palabras,
como que en ſi el Mundo crucifica,
ò à ſi en el Mundo, quando le retrata.

En azote à Domingo otro imitando,
à puntas deſquaderna las eſpaldas,
que à trechos cicatrizan yertas ronchas,
y golpean à trechos vivas ramblas.

A la aldaba de un marmol otro el pecho,
qual Geronimo, bate ſin tardança;
al brutal purgatorio de Nabuco
caminando poſtrado otro ſe enſaya.

Otro, al Baptiſta el cingulo imitando,
todo en aſperas cerdas ſe devana:
otro à Brigida imita la corona,
quando ciñe la frente en verde eſcarpia.

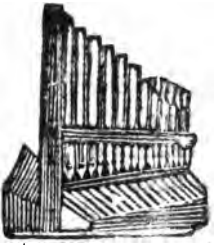
Pero todo ſuave ſe demueſtra,
quando aparece en titulos de eſclava
la gran Reyna, ceniza la Corona,
la purpura cilicio, pies deſcalça.

Nò tanto la Egypciaca, nò tanto
la Magdalena horrores enſayaban,
eſtas por pecadoras penitentes,
penitente Iſabel, pero por Santa.

Nò tanto compungiò el Heraclio,
quando en Jeruſalen diò pia entrada
con la Cruz, deſnudandoſe de pompas,
à la aun oy venerable Puerta Aurea.

Nò fuè más exemplar la tan devota
en tiempo de Gregorio inerme eſquadra,
quando en la antigua torre de ſu nombre,
apareció el Angel con la eſpada.

Todo èſ piedad, y contricion èſ todo,
que, para más edificar las almas,
en la Reyna veneran los vaſſallos
tambien la penitencia coronada.



LA ISABEL.

ROMANCE X.

Asi la Reyna al Cielo recorria,
pero como à más meritos el Cielo
su paciẽcia ẽgrãdece,à más martyrios
la rienda afloxa del furor guerrero.
Yá de Coimbra Señor ſaliendo Alfonſo,
de Leiria ſugeta el fertil ſeno,
Leiria, que ès Eſtado de la Reyna,
y parece, que ſigue ſus affectos.
Tanto affi, que de algun Luciferino
eſpiritu beviendo el falſo zelo
Politico nò menos, que Tyrano
à Dionyſio habla aſſi: Señor, yá vemos,
Yá vemos, que la Reyna ès quien fomenta
del Infante el tezon feroz, y terco:
ès Madre, y de los padres ſiempre corre
para los hijos el amor más cierto.

Bien

Bien veis, que ſolo, quando criar quieren,
ſe enamoran las aves, y los fieros
animales tambien ſolo ſe aunan,
quando à engendrar los eſtimula el tiempo.
Dòs partes diò la gran Naturaleza
en el hijo à la madre, eſtando à un tiempo
la madre con el padre al engendrarlo,
y al parirlo la madre ſolo ſiendo.
Siempre el fin más activo es, q̃ el principio;
el fin del Matrimonio es el efecto
de la propagacion, y ſiendo el padre
el principio, eſte fin el hijo es luego.
Siempre lo más coſtoſo es más amable;
lo más coſtoſo aqui dize reſpeto
à la madre, pues ſola ſiente el parto,
y aſſi ſu amor al hijo eſtá propenſo.
Los hijos, que en ſu eſclava Jacob tiene,
apetece Rachel, que ella à lo menos
ſe los para entre ſus proprias rodillas,
más deſeoſa en parirlos, que en haverlos.
Por eſſo por las leyes queda eſclavo
el que es hijo de eſclava, aunque por cierto
ſe mueſtre libre el padre; porque tiene
más de la madre aquel, del padre menos.
La vibora, al conforte (ò providencia)
en la generacion le dexa muerto,
y ſe dexa matar à ſi del parto,
matando aquel, por eſte, en fin, muriendo.

La culpa, Señor, tiene, ò la desculpa
Isabel de lo que obra su Hijo fiero:
quien fuè, sinò Rebeca, la que industrias
diò à Jacob contra su padre ciego?
Quien fuè, si nò Climene, madre suya,
la que à Faetonte el barbaro consejo
inspirò, de que al carro de su padre
aspirasse, tomando su govierno?
Evitad esta causa, gran Monarca;
colerico responde el Rey: Convengo
con tal razon, y yá despojar mando
la Reyna de poderes, y de fueros.
Notificado con Real decoro
à Isabel el politico decreto,
con la obediencia besa su constancia
el alto imperio en el Augusto sello.
Nò de Aristides fuè tan animosa
la resolucion, quando en el destierro
por su mano firmò del Ostracismo
la sentencia, Juez aun tiempo, y reo.
Para Alenquer camina, deputado
lugar, donde mil gracias rinde al Cielo,
bien, como el naufragante, quando arriba
de la tormenta, en playas de un desierto.
Un mar de sediciones era todo
el Reyno, y la quietud mejor el yermo,
playa, donde Isabel jugar podia
con las conchas mejor, que el Scipion cuerdo.

Señor

Señor, dize, que Rey ſois de los Reyes,
con que vozes podrè agradeceros
eſte retiro, ay! Dios, eſte deſcanſo
libre de las tareas del govierno.

Sabio, aunque gentilico, dechadó
para los Reyes fuè aquel de Severo,
quando dixo anguſtiado à la Corona:
nadie te alçára, ſe ſupiera el peſo.

Ay! Señor, quan ſuave mi cabeça
ſe deſcuella, deſpues, que ſiente menos
la obligacion dorada de eſte ornato,
que quando ciñe más, eſtá prendiendo.

Antes de ſer inſignia de Monarcas,
avia ſido la corona premio
de triunfantes, moſtrando, que fatiga
èsde la Monarchia el paralelo.

Si por cauſa de un hijo me deſtierran;
oh que ventura abrazo por conſuelo,
quando la Virgen Madre ſe retira
por ocaſion de un Hijo, Padre nueſtro!

Nò penſaba, Señor, que merecia
mi aflicion tan benevolos exemplos;
mas, como la innocencia me acompaña,
por eſſo con la gracia yò me encuentro.

Ay! Señor, que engañada èsmi ſentencia,
pues, ſi aqui deſterrarme fuè ſu intento,
como en el Mundo patria me limita,
ſi deſtierro todo es, quanto nàes Cielo.

Dichoso Euangelista, tu, que en Patmos
desterrado registras, buelo à buelo,
en mysticos laureles triunfante
el de la Iglesia Capitolio eterno!

Triste yò, que en destierro tan inutil
solo escucho de un temporal trofeo
(para más confusion del ansia mia)
el discorde ruido, el civil ecco.

Assi se conformaba, assi gemia
Isabel retirada de su empleo,
hasta que permission inescrutable
en Iris su cometa dexa buelto.

Yá de la paz entre su Esposo, y Hijo
se vè la Reyna candido instrumento,
qual la paloma, que la oliva enseña,
en libertad la carcel convertiendo.

En alivios las quexas olvidando,
es restituida gloria de su Dueño,
en nudo espiritual del casto yugo,
dando à su corazon grillo más tierno.

Quando una noche, que fatiga tanta
quiso premiar con un suave sueño,
al alma se le infunde en pia idea
la devocion del Processor del Verbo.

Isabel, dize en clausulas suayes
una tan dulze voz, que más su acento
arrulla, que estremece. Isabel, dize,
de tu espiritu aplaude el gran modelo.

La

La tercera Perſona, que individua
paloma es entre hombre, y más Cordero,
Etna de amor, en cuyo enigma hermoſo
plumas ſon nieve, y lenguas ſon incendio.
A ſu culto dedica propria caſa;
pues de tanto Ceſáreo Coliſſeo
ſe há fabricado altar à la paloma;
docel la Aguila ſiendo del Imperio.
Si en triunfo ſagrado de Arrio eſtulto
à anathemas Auguſtas por trofeo
del Militante globo, Orbe Romano
ſe celebra eſte Altiſſimo Myſterio,
En tus glorioſas venas ſe vincula
con eſta devocion el parenteſco,
quando à las Barras, que à Aragon ſon pompa,
ciñen las alas, que à Auſtria ſon compendio.
Aſſi diziendo, en éxtaſi ſuave
la Real vida deſpierta à ſu deſvelo,
con los ojos buſcando de aquel fino,
parlero encanto, el iluſivo cuerpo.
Y en Alenquer el ſitio demarcando,
para ſer del Paraclito alto templo,
quando por la mañana (oh gran prodigio!)
ſe deſcubren labrados los cimientos.
Gran prodigio! pues criar ſupo la tierra,
ſin que en el ſurco la rompieſſe el hierro,
en la innocente edad, y fundar ſabe,
ſin que el hierro la rompa, en ſiglo fiero.

A la Ciudad Divina Angel curioſo
midiò el edificio, deſpues de hecho,
mas antes de labrado, al edificio
las çanjas abre aqui celeſte efecto.

Los baſes, para más firme exiſtencia,
por ſoberàna mano ſe rompieron;
porque es juſto que ſalgan las medidas
de donde ſe inſpiraron los diſeños.

Por ſi miſma ſe abriò la tierra, quando
del Templo ſe rompiò el ſacro velo,
y oy ſe abre por ſi miſma, quando quiere,
texerſe al Templo el paño más ſelecto.

El quadro, que retrata de aſqua en aſqua
el fervoroſo amante Diſpenſero
de los celeſtes dones, el que buela
de Apoſtoles por ſabio Corifeo.

Mas, para que à prodigios ſe edifique
ſu manſion, otro raro tuvo exemplo,
al devoto fudor la Santa Reyna
con ſu piedad en la obra preſidiendo.

Quando una Zagaleja codicioſa
de las halajas, de que el campo es centro,
unas roſas conduze, como pobres
rubies, à que Dios ſolo dá precio.

Pues, como precio yá de tal contraſte,
ſe las toma Iſabel en blando feudo,
de las flores cobrando, lo que cobran
de los frutos los Reyes más ſupremos.

Y à cada uno de aquellos oficiales
una roſa reparte: por deſcuento
del trabajo la acetan reverentes,
nò como galardon, como gracejo.

Ignorantes, enfin, de que es la gracia
la moneda, que allá corre en el Cielo,
y que la Reyna en el diſfraz florido
ſigue la integridad del Euangelio.

Pues nò ſolo la izquierda, más la dieſtra
mano ignora, lo que haze en tal portento,
quando, pagando en flores, ſe deſcubre
en monedas la paga al jornalero.

Galante aſſombro! en oro ſe deſcubre
cada flor con heroyco galanteo:
toda es oro la roſa; que en tal mano
ſus nacares tambien ſe enriquecieron.

Toda Cielo quedò; pues, ſi en el campo
es teſoro eſcondido, aqui contemplo,
quanto à la viſta diſfrazado en flores,
al hallazgo en riquezas deſcubierto.

Del metal flor ſe llama en ſu officina
el quilate, a que ſube más perfecto;
à la flor más perfecta aqui el quilate
del oro ſube con purpureo incendio.

Todo èz teſoro en ſantidad tan Regia,
pues, ſi el oro entre aromas ofrecieron
los Santos Reys, Reyna, que es tan ſanta,
en roſas el metal ofrece embuelto.

Aqui parece realidad se hizo
del hijo de Jacob el feliz sueño;
pues, si espigas, y estrellas se conforman,
oro, y rosa tambien se estan objectos.

Rosas de las monedas hecho avia,
monedas de las rosas tiene hecho,
qual Moyses, q̃ hora en vara, hora en culebra,
alterna la virtud de su alto Cetro.

De rosas era el cuño, que de Christo
fuè con venta sacrilega alto precio,
segun la Rodia marca, aqui de rosas
à tanta imitacion saliò el dinero.

De Barras de Aragon saliò batido
en Quinas, que del son sacro mysterio,
pues llagas Quinas son, y rosas sangre,
sangre el dinero, en fin, del civil cuerpo.

De tierra Santa allá fundiò moneda
Helena, para el gasto concurriendo
de sagrado edificio, que partida
en barro, se bolviò metal por dentro.

Assi tambien aqui rosa se muestra,
lo que allá tierra, el oro procediendo
de las flores, de donde nàsce el vidrio;
que tan fragiles son los paralelos.

Rosas reciben, y monedas hallan
los operarios, yà tan ricos siendo;
que al mismo Midas quedan igualando;
pues rosas tocan, y oro es el efecto.

Sin

Sin duda, que à edificio tan Divino
la Filoſofal piedra es fundamento,
ù ſiendo piedra el hombre por rebelde,
en ſu ambicion ſe apura aquel ſecreto.
Creſce en grandeza la obra, en piedad creſce
à Portugal de bienes proveyendo,
tanto à Paſcua de frutos la Paloma,
como à Paſcua de flores el Cordero.
Eſta Paloma fuè, la que à Dionyſio
conciliò la paz, interveniendo
la virtud de Iſabel; pero en la tierra
que poco prende gracia, que es del Cielo!
Pues otra vez la ſaña venenoſa
del profundo Dragon diſcorde aliento
en Alfonſo concita, y de ſu furia
en la guerra retrata yá un boſquejo.
Yá contra la Serpiente, la Serpiente
de real à real tremola esfuerzos;
que, como el Faraon el bruto Eſtygio,
competencias ſe ven las Sierpes luego.
En el Padre ſe vè con pia inſignia,
la que Moyſes exalta en el deſierto;
y en el Hijo con impia ſemejança,
la que en el Paraiſo fuè deſpeño.
En Alvalade aſſi, yá frente à frente
ſe acercan los exercitos internos,
qual en el Iſthmo à diſputar ſus lindes,
ſe acerca en el Jonio mar, y el mar Egeo.

Iſabel

Iſabel improviſa alli camina,
nò ſobre el bruto, que es feroz exemplo
de la guerra, mas ſobre aquel, que ha ſido
del buey en el Peſebre compañero.
En el Peſebre, quando trato amante
à los hombres la paz Chriſto naciendo;
y aſſi que en èl la paz Iſabel quiere
traer à un campo, y otro tan ſangriento.
Qual Debora las hueſtes intimida;
pues los aſtros aqui con puro aſpecto,
ù de influxo mudaron, ò mudaron
de vando, y à ſu orden ſe puſieron.
Las caxas, que à embeſtir tocando eſtaban,
à retirar tocaron; los parleros
parches tocan à ſalva juntamente,
ſi tocando ſe oyan à degueello.
En ornato ſe quietan los plumages,
que en diviſa ſe eſtaban yá bulliendo,
y los eſcudos caen ſobre el brazo,
que arrimando ſe iban ſobre el pecho.
Yá las haſtas en riſtre ſe enderechan,
que en punta ſe eſtaban; en torneo
la eſcaramuza abrevian los cavallos,
tenàz la rienda, y concluido el freno.
Aun en forma ſe via la poſtura;
y con las lineas ſe igualaba el centro,
ſiendo alarde el horror, gracia la ira,
primor la guerras, y la atencion cortejo.

Bien

Bien como de axedrez el breve campo
pieza à pieza compone el quadro bello,
antes que del marfil la inquieta seña
el orden desponga al movimiento.

Esquadron à esquadron se componia
assi el campo, retrato de aquel juego,
sin que aun embaraze el gentil orden,
del dardo arrojadizo el rompimiento.

Para el Hijo Isabel dize constante:
Ten la furia, suspende el valor feo;
pues contra un Padre, a quien deves la vida,
mover quieres la muerte, ò Hijo ciego!

Con que razon, ingrato, de tu Padre
conquistador ser quieres, nò heredero?
mas con razon lo quieres, que la herencia
pierde la ingratitud por el derecho.

Armas alegas, siendo la violencia
de tu justicia todo el argumento,
y en militar despojo aquirir quieres
como bienes castrenses, los paternos.

Oh ley tirana del poder humano!
que há de usar la justicia del azero
en causa, que entre Reyes se pleitea,
como crimen en ella procediendo?

Si; queès delito siempre aquel dominio,
quando nò siendo justo su govierno,
como hurto se posses; y más, que à tinta,
à sangre se disputan los procesos.

Hereda

Hereda los virtudes; que eſtas ſolo
los titulos ſerán para tu pleito
de mejor prueva; porque la Corona
de lo virtuoſo fuè para lo Regio.
Haviendo dicho aſſi, ſe poſtra Alfonſo
en obediente accion, y del guerrero
aparato las iras aplacando,
más vitoria nò quiere, que ſu acierto.
Bien, como aquella piedra, q̃ en el Norte
apenas ſigue el Aſtro, dexa el hyerro,
à Iſabel ſigue Alfonſo, y ſi deſvia
del hyerro quanto belico, tremendo.
En el repoſo de una paz virtuoſa
paſſa Iſabel; y un dia, que ſoberbio
corria el Tajo à expenſas de ſu viſta,
donde èſ de Irene avaro theſorero.
Como en ſeñas de iluſtre vaſſallage
à Mageſtad tan ſacra el rio terſo
las llaves rinde del mayor theſoro,
que à ſus ricas arenas oy dá precio.
Formando una viſagra dòs corrientes,
ſe quiebra en dos criſtales un eſpejo,
y entre perlas, que eſtrellas ſon del Alba,
Via Lactea ſe abre en criſtalino Cielo.
Con Iſabel oh quanto más el Tajo,
que el Jordan con Joſuè, ſe vè ſuſpenſo;
el Jordan, porque paſſe el Arca, para,
y el Tajo, porque paſſe el Real Dueño.

Nò

Nò pára el Tajo al Arca, antes la cubre
en el ſepulchro, q̃ de Irene ès centro,
y ſolamente al Arca ſe divide,
quando pára à Iſabel en campo abierto.

Arca de Noè, pues, ſi eſta inacceſſible
en Armenia ſe eſtá, de Irene el cuerpo
en el Tajo ſe obvia, y ſolamente
eſſe indulto à Iſabel ſe há ſatisfecho.

Pyramide, que al agua, qual columna
ſe eſtá, donde labraron los Chaldeos
ſus leyes à favor de la memoria,
otro diluvio aquatico temiendo.

En criſtales el rio ſe divide,
como aquel Corteſano, cuyo ingenio,
ſoltando un hilo de ſu capa rica,
la ſacudiò de perlas en diſpendio.

Las aguas dividiò Dios de las aguas,
quando al Mundo dar quiſo fundamento,
y à Iſabel ſe repite por fineza,
lo que por beneficio ſe avia hecho.

Aſſi piſando juncias, y eſpadañas,
que aora más eſparze por feſtejo,
que por amenidad el Tajo cria,
por un corredor vá de criſtal tierno.

Otra nueva Ciudad Aqua pendiente
la recibe, cada arco un Iris ſiendo,
que ſerena de un agua los diluvios
de otra agua à los extaticos reflexos.

Una ecliptica forman las arenas
en enxuto parentheſi al Sol nuevo,
bien como en el jardin artificioſo
à eſpacios hurta el agua el fontanero.
Teſtigo ſoberano Iſabel ſale
del de Irene depoſito ſecreto;
pues ſolo ſu virtud ſer fé pudiera
en donde tradicion Angeles fueron.
Con eſtes, y otros muchos más prodigios
ſe aclama ſu celeſte heroyco pecho,
haſta que en Dionyſio con la vida
rompe la muerte nudo tan perfecto.
Siente Iſabel el golpe, nò porque ella
nò ſe conforme con lo que es decreto
de Dios; más porque à Dios ſu amado Eſpoſo
ſe anticipa à poder llegar más preſto.
Con ſacrificios pia le acompaña,
proprios paſſos para almas, que tuvieron
la Igleſia por Chriſtiano itinerario
del camino en las urnas deſcubierto.
Con penitente regla yá convierte
en Serafica toca el viudo velo,
y cenizas veſtiendo, ſolo avulta
lo vivo en accidentes de lo muerto.
Parda mortaja ciñe, de la Fenix,
en el traje habituandoſe à los fueros,
como quien de la Fenix ſe habitua
à incorruptas reliquias en el cuerpo.

Mas,

Mas, porque à Marte tanta paz nò humille,
contra el Hijo en campaña ſale el Nieto,
quizá en caſtigo, de que el Hijo al Padre,
deſobediente fueſſe por guerrero.

Parte Iſabel à ſer de la ſangrienta,
campeſtre tempeſtad mejor Santelmo,
y en Eſtremoz, precioſo por ſus barros,
quiere moſtrar, que es barro honor tan bello.

En Eſtremoz eſpira Iſabel ſacra
de antigua llaga, eſcàndalo ſangriento
de un brazo, donde en olio ſupurada
del proprio mal fabrica el bien ageno.

Era Julio, ſazon en fuego infecta,
y de que ſe corrumpa ay yá rezelos
la humanidad difunta, que el repoſo
diſpone en las diſtancias del Mondego.

Pero como, ſi balſamo bien fuera
el licor, que en la llaga eſtá vertiendo,
con incorrupto olor por ſiete dias
vá el cadaver à ſu final decreto.

Siete dias gaſtò para el deſcanſo
hallar, porque tambien en el ſeteno
deſcanſó el Criador de ſu fatiga,
quando vino à formar el Univerſo.

Siete dias detuvo de ſus luzes
la viſta Iſabel muerta, pues, luciendo
como por ſiete dias, en el dia
final há de acabar el Sol immenſo.

De ſu lucha Jacob herido ſale
en un piè, Iſabel con más aprecio
en un brazo, bien quanto, más un brazo
es, q un piè, y que un brazo, un piè es menos.

Tanto aſſi que yá, quando ſe traslada
del tumulo, los pies recoge adentro;
que haſta en eſta humildad imitadora
de Franciſco ella fuè deſpues de muerto.

Quando beſar un piè quiſo à Franciſco
gran Tiara, lo encoge de modeſto,
quando al altar del tumulo la paſſan,
los piès encoge de Iſabel el zelo.

Y bien yá de mi pluma al buelo indigno
ſu paſſo ſe recata en eſte nuevo
camino, con que al Epico Parnaſo
los numeros me guian de Faleco.

Pues mientras yò de Irene las memorias
en culta ſenda deſcubrir pretendo,
de Iſabel los veſtigios adorando,
que à Irene deſcubriò, corro primero.

Apenas de ſu gyro la inconſtancia
tres vezes igualò con vago imperio
la Luna, que tambien yò deſta empreſa
el circulo concluyo al ſacro tiempo.

Quando ſu curſo más de veinte vezes
con flexuoſo eſplendor terminò Febo,
deſpues que à Irene en ondas de Caſtalia
de las aguas del Tajo alçar deſeo.

En

En metrica vigilia tantos años
la ſolicíta el juvenil concento,
y del Sol tantos curſos aun nò baſtan
para ſacar del agua el alto empleo.

En los años el numero ya excede
el fatigable parto del ingenio,
que el de naturaleza cuenta en meſes
prudente imita al elefante lento.

Aora en veriſimil, è imitable
alegoria eſte Poema ofrezco;
que para ſer más noble ſu epopeia,
en verdad acredita el fingimiento.

Si para dignidad de Epico aſſumpto
las acciones à hyperboles Homero,
Virgilio, y los demás todos paſſaron,
lo hyperbolico en mi ès verdadero.

Si moſtrar ſus heròes caſi Dioſes
fatiga ès de los Poetas más ſupremos,
quedeme en ſu excelencia por ventaja
que ellos lo fingen, pero yò lo mueſtro.

FIN.

LICENC, AS.

do Santo Officio.

Approvaçaõ do Reverendo Padre Meſtre Frey Manoel Guilherme, Qualificador do Santo Officio.

EMINENTISSIMO SENHOR.

VI o livro intitulado *La Iſabel*, ſeu Author Gaſpar Leitaõ da Fonſeca; e naõ encontrey nelle reparo, que deſiculte a licença de ſe imprimir; porque naõ tem couſa contra a Fè, ou bons coſtumes. E ſe a elevaçaõ he luſtre de ſemelhantes obras, conſidero eſta com grande luſtre, porque a minha fraca intelligencia a experimentou com muita elevaçaõ. V. Eminencia mandará o que for ſervido. S. Domingos de Lisboa Occidental. 4. de Fevereiro de 1724.

Fr. Manoel Guilherme.

Appro-

Approvação do P Meſtre D. Antonio Caetano de Souſa, C. R. da Divina Providencia, Qualificador do Santo Officio, Academico da Academia Real, &c.

EMINENTISSIMO SENHOR.

VI o Poema Myſtico, que com o titulo *La Iſabel*, quer imprimir Gaſpar Leitaõ da Fonſeca; e naõ contèm nada contra a noſſa Santa Fè, ou bons coſtumes. Lisboa Occidental na Caſa de Noſſa Senhora da Divina Providencia, 9. de Março de 1724.

D. Antonio Caetano de Souſa. C. R.

VIſtas as informações, pòde-ſe imprimir o livro intitulado *La Iſabel*; e depois de impreſſo, tornará para ſe conferir, e dar licença para correr, ſem a qual naõ correrá. Lisboa Occidental, 10. de Março de 1724.

Rocha. Fr. Lancaſtre. Cunha. Teixeira. Sylva. Cabedo.

DO

DO ORDINARIO.

Approvação do R. P. M. Fr. Manoel de S. Boaventura, Ex-Provincial de S. Francisco da Cidade, &c.

ILLUSTRISSIMO SENHOR.

COm grande edificaçaõ, e applicaçaõ gostosa, li o Poema Mystico, que tem por titulo *La Isabel*, em que com elevado estylo, e doce metro descreve, e elogia seu Author Gaspar Leitaõ da Fonseca, as principaes acções da vida, e morte prodigiosa da Rainha Santa Isabel, coroa dos dez, e seis Santos Canonizados, com os quaes (por serem seus filhos) se gloria a minha Provincia de Portugal, que com sua santa, e solida doutrina educou, e nutrio espiritualmente esta Regia filha de sua Terceira Orden em todo o discurso da sua vida; e depois de sua ditosa morte logra a honra de possuir o inestimavel thesouro, e preciosa margarita de seu incorrupto cadaver no seu Regio Mosteiro de Santa Clara de Coimbra; este pois thesouro escondido faz o Author com sua rara erudicçaõ, e devota penna thesouro descuberto em dez Romances, sem que nelles em hum apice offenda a pureza de nossa Santa Fè, ou bons costumes; e assim me pare-

parecem dignos da luz publica. Este o meu parecer, salvo semper, &c. Lisboa Occidental, neste Real Convento de S. Francisco da Cidade, em 28. de Agosto de 1724.

Fr. Manoel de S. Boaventura.

Vista a informação, pòde-se imprimir o livro de q̃ se trata, e depois de impresso tornará para se conferir, e dar licença que corra, sem a qual naõ correrá. Lisboa Occidental, 28. de Agosto de 1724.

D. J. A. L.

DO PAÇO.

Approvação do Excellentissimo Senhor Conde da Ericeira, &c.

SENHOR.

VI por ordem de V. Magestade o Poema intitulado *La Isabel*, que agora sahe a luz em tempo muito proprio, pois lembra hũ Author Portuguez, que escreve na lingua Castelhana, a uniaõ destas duas generosas Naçõens, e o nome de duas Rainhas, que mereceraõ em ambas as Monarchias as gloriosas antonomasias de Santa, e de Catholica, desempenhadas nas duas Augustas descendentes

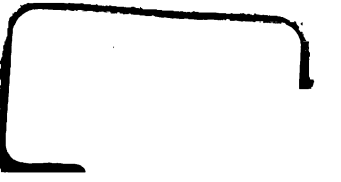
da

da Heroina deſte Poema, de que huma no nome, e ambas nas virtudes moſtraõ, que naõ tem degenerado da feliz imitaçaõ, que já vemos participada a duas inclytas Princezas, que ſaõ agora os dous heroicos aſſumptos dos reverentes votos de toda Heſpanha. O Author encobrio modeſtamente o titulo de Academico da Academia Real da Hiſtoria; naõ ſey, ſe ſe por entender, que o emprego que tem por empreza a Verdade, ſe malquiſtava com o objecto fabuloſo da Poeſia. Porèm eſta deſprezando a Critica que ſe fez a Lucano, tambem Poeta Heſpanhol, deſcobrio tantos prodigios verdadeiros nas acções, e milagres, que ſe admiraraõ em Santa Iſabel, que ſem neceſſitar de adornos falſos, com que ſe toleraõ nos verſos as memorias da antiga, e ſuperſticioſa idolatria, achou, naõ ſó motivo de elevar o eſpirito, ſuſpendendo, e deleitando, mas o meyo de animar a devoçaõ com o exemplo, movendo, e inſtruindo. O eſtylo he puro, poetico, e proprio da materia, e ſerá juſto que o ſigaõ os que com menos piedade imitaõ mais Horacio, que Prudencio, Virgilio, que Juvenco, Ovidio que Saõ Damaſo, ſendo Pontifice, Poeta, e Portuguez; porque ainda que os primeiros foſſem os Meſtres, a que ſeguiraõ os ſegundos nas regras da arte, na facilidade da expreſſaõ, e na pureza da latinidade, bem podem os

mo-

modernos escrever a assumptos sacros com a felicidade, com que o fez Sanasaro, Jeronymo Vida, e otros muitos. Pareceme, Senhor, que este Poema naõ só naõ tem inconveniente para que se imprima, porèm he digno de que V. Mageſtade lhe conceda a licença que pede. Lisboa Occidental 30. de Janeiro de 1728.

O Conde da Ericeira.

QUe se possa imprimir vistas as licenças do Santo Officio, e Ordinario, e depois de impresso tornará à Mesa para se conferir, e taxar, e sem isso naõ correrá. Lisboa Occidental, 31. de Janeiro de 1728.

Marquez P. Oliveira. Teixeira. Benicho.